

Universidad Andina Simón Bolívar  
Sede Ecuador

Área de Letras  
Programa de Maestría  
en Estudios de la Cultura  
Mención en Comunicación

Constitución de una nueva ciudadanía en el discurso  
mediático: opinión e información en torno al  
levantamiento popular de abril de 2005: Estudio  
comparativo, diarios *El Comercio* y *El Universo*

Christian Arteaga

Director: Xavier Andrade  
Quito, octubre 2007

*Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.*

*Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.*

*Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o de parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.*

.....  
*FIRMA*

## ABSTRACT

El propósito del presente trabajo es realizar una lectura interpretativa sobre un nuevo sentido de ciudadanía conformado en el levantamiento de abril de 2005, dilucidando sus alcances y los límites de tal categoría, teniendo como objeto de estudio a los medios de comunicación impresos: *El Comercio* y *El Universo*. Enfocando los hechos desde aristas como: las narraciones históricas de los mismos, a través de los discursos de los medios referidos más arriba, describiendo las caracterizaciones del movimiento de abril, además de los actores políticos en los escenarios sociales y el resultado de sus agendas en función de constituir o reforzar la ciudadanía.

Siendo necesaria la indagación en los aspectos discursivos de los medios impresos de comunicación, y cómo estos posicionan, primeramente: los sentidos de ciudadanía en el imaginario quiteño y segundo: la conformación de un dispositivo de refuerzo de la categoría en la ciudad de Guayaquil. Observándose igualmente, las fronteras y alcances desempeñado por los medios impresos en la coyuntura de abril, y que por su propia dinámica se convierten en formadores de opinión pública, enunciando a esta como constructo mediático, pero con intereses de una clase concreta.

Un aspecto angular de este trabajo, será el análisis de la cultura y sus repertorios, sean estos materiales y simbólicos utilizados por los actores en abril de 2005; contextualizando y exponiendo los dispositivos de control social a través del gusto, la creación del asco como forma de distinción; inquiriendo sobre las ideas acerca del forajidismo y sus demarcaciones: simbólicas y territoriales, conjuntamente con nociones de racialización de la protesta, el primitivismo como forma de convivencia con el Estado, a fin de catalogar a las acciones políticas dentro de esta institución.

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco de prístina manera a Roque Espinosa, por sus aportes críticos al desarrollo de este proyecto; pero de sobre todo, por su calidad humana y firme creencia en que el mundo puede y debe ser cambiado.

A Edgar Vega, por su honestidad y solvencia intelectual, fuera del entusiasmo alrededor del tema y sus resultados; a Alejandro Moreano por su pervivencia como persona e intelectual comprometido, además de las discusiones enriquecedoras al iniciar esta disquisición.

A Guillermo Bustos, por los ánimos concedidos al final de la investigación.

A Cecilia Vaca, por el tiempo, por el compartir esperanzas, sosiegos y divergencias sobre el tema, y también por la vida. A Mafo López, Raúl Moscoso y Vero Peñafiel, amigos.

A María Fajardo, con especial énfasis, pues le correspondo su tenacidad y su amorosísima solidaridad en momentos de pesadumbre teórica y resplandor humano.

A X. Andrade, por su paciencia y gentileza al creer en el desarrollo de esta tesis, haciendo hincapié en su apoyo y contundencia epistémica, sumado su condición de amigo en las batallas que el arte nos prefija.

## INDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>6</b>
<b>METODOLOGÍA</b>	<b>8</b>
<b>CAPÍTULO PRIMERO</b>	
<b>Estado del debate actual sobre movimientos sociales y comunicación.</b>	<b>10</b>
<b>Breve excursio cronológico de la insurrección de abril.</b>	<b>16</b>
<b>Caracterización de los actores en los días de abril.</b>	<b>22</b>
<b>Reivindicaciones y apropiaciones de las demandas en la coyuntura de abril.</b>	<b>31</b>
<b>CAPÍTULO SEGUNDO</b>	
<b>Discurso de ciudadanía de <i>El Comercio</i> y <i>El Universo</i>: análisis comparativo.</b>	<b>38</b>
<b>Papel de los medios impresos en la Insurrección de Abril.</b>	<b>48</b>
<b>Primacía de una opinión pública construida.</b>	<b>55</b>
<b>CAPÍTULO TERCERO</b>	
<b>Visibilización/invisibilización de actores: sus repertorios culturales. Interlocución de la clase media con los movimientos orgánicos.</b>	<b>63</b>
<b>Marcos culturales del levantamiento: buen gusto, primitivismo, ciudadanía.</b>	<b>71</b>
<b>CONSIDERACIONES FINALES</b>	<b>83</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>93</b>

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación efectuará una lectura interpretativa de la última insurrección popular acaecida en el mes de Abril de 2005, intentando develar la constitución de un nuevo sentido de ciudadanía erigida en el gobierno del ex-Coronel Lucio Gutiérrez (2003-2005). Asumiendo que tal insurrección se ha configurado y adscrito a un proceso de movilización en la última década, previamente iniciado contra el gobierno de Abdalá Bucaram (1996-1997), seguido por el levantamiento popular en contra de Jamil Mahuad (1998-2000) y finalizando con la insurrección en el gobierno del coronel Lucio Gutiérrez.

Así, la transición política de la dictadura a la democracia sucedida en el año de 1979, supuso la expresión de un proyecto de gobernabilidad entre las burguesías serranas y costeñas asociadas a intereses económicos y políticos, notándose la exigencia de consolidar un bloque hegemónico cuyo derrotero era en suma: la construcción de una agenda relacionada a nociones como política y democracia. Estas categorías -en el transcurso histórico- no lograron acoplarse de manera “ideal” al proyecto hegemónico de las dos regiones, permitiendo visibilizar, por un lado: la crisis programática y de dirección al interior de las elites tradicionales y, por otro lado: el papel vital de los medios de comunicación para suplir, proporcionar y promocionar las manifestaciones de nuevas elites como: colectivos juveniles ligados a instituciones privadas y desligados de formas de orgánicas de acción, movimientos ciudadanos y sectores empresariales renovados procedentes de la clase media y media alta, que al mismo tiempo se han forjado -a nivel político- por fuera de las instituciones de partidos tradicionales, sobre todo en los últimos diez años.

Tales singularidades como son: las repetitivas caídas de gobiernos (Bucaram, Mahuad y Gutiérrez), los conflictos inter-burgueses y la aparición de nuevos repertorios de protesta y un variado “stock cultural”<sup>1</sup> hacen entrever a estos fenómenos movilizatorios, no solo como una suerte de disputa de los varios sectores organizados sobre el aparato de Estado, sino que va más allá; indican la incapacidad de sostenimiento del proyecto de las clases dominantes tradicionales y su nula respuesta a los escenarios de la acción política, y que paulatinamente han devenido en procesos de diáspora y desgaste de su base electoral. (Podría preguntarse, si verbigracia de aquello son las pérdidas continuas en las elecciones presidenciales y la falta legitimidad de sus líderes ante una facción importante de la sociedad)

En ese plexo, se añadiría otro efecto interesante al fenómeno de abril, y es el reacomodamiento a nivel político de estas nuevas elites emergentes como son las: empresariales, ciudadanas y político juveniles (hablamos de *Ruptura 25*), que al no sentirse representadas por instituciones partidarias, consideran el distanciarse de las elites tradicionales ante la sensación de una crisis transitoria de las mismas.

Por eso y para mayor explicación de lo enunciado anteriormente que los capítulos serán contruidos por temáticas. Como primera viñeta se abordará el asunto de los movimientos sociales, donde se elaborará un balance crítico del estado actual del debate académico general sobre movimientos sociales, medios, opinión pública y sobre los sucesos de abril, además del acercamiento cronológico a esos días, caracterización a los actores: reivindicaciones y agendas conjuntamente con la visión acerca del mismo hecho desde autoridades y medios de comunicación, en tanto la construcción de diversos sentidos de ciudadanía en Quito y Guayaquil.

---

<sup>1</sup> Zald, Mayer. *Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos*. En *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Ediciones Istmo. España. 1999

La segunda temática topará el papel de los medios de comunicación, concretamente los medios impresos; esto significaría vislumbrar cómo las demandas de los distintos sectores o fueron subsumidas o en su defecto fueron reapropiadas por el sentido triunfante de aquellos días, asumiendo la presencia de una opinión pública –construida de modo no tan monolítico por los medios de comunicación- identificada de manera subrepticia con ciertos sectores dominantes.

La tercera temática comprenderá la cultura: los repertorios culturales (sean estos, símbolos, códigos, marchas de protesta) observados en la movilización por parte de los medios impresos, fuera de saberse inscritos en un dialogismo difuso entre: las nuevas elites representadas por la clase media alta con los movimientos orgánicos, ligando a esto el carácter e identidad que tuvieron las movilizaciones, al mismo tiempo de explicar los marcos interpretativos de identidad preponderantes en tal eclosión y que en la marcha lograrían reconsiderar el sentido de ciudadanía, gracias la acuñación del término *forajido*; asimismo, del por qué tal epíteto tuvo poca resonancia en Guayaquil, sumado a esto los sentidos como el gusto y distinción, aparecidos en las marchas antes de la caída de Gutiérrez y en el propio horizonte de lo que es una ciudadanía movilizada.

Finalmente, se elaborará una elucidación para responder a las preguntas guías de este proyecto: ¿Se constituye o no un nuevo sentido de ciudadanía en el escenario social mediante el discurso mediático en abril de 2005? Y ¿Cómo fue construido desde la prensa escrita las nociones de ciudadanía? Con el objetivo de superar ciertos lugares comunes como es la idea de que la ciudadanía es una forma única de crítica al Estado – paradójicamente en el discurso de ciudadanía no se expresa críticas al modelo actual y al modo de producción- y plantear la efectividad de la constitución de un nuevo sentido de ciudadanía, de tipo normativo dentro del aparato de Estado y hacia la sociedad.

## a) METODOLOGÍA

Es necesario formular como aspecto metodológico, que este trabajo tiene como fuentes primarias a los diarios *El Comercio* y *El Universo*, bajo criterio y consideración de enfatizar el discurso textual sobre el visual; pues lo textual posibilita una guía de legibilidad de las implicaciones de la ciudadanía construida mediáticamente en abril, aparte de que facilita comprender, cómo ocurre la circulación de los discursos de verdad y de clasificación en relación a quién los emite, cómo se posiciona y a quiénes llega. Asimismo tomará en cuenta a autores que vienen de corrientes de pensamiento crítico, como es el Posestructuralismo y un Marxismo abierto. El ciclo de estudio de la coyuntura se delimitará desde el 12 de abril de 2005 hasta el 21 de abril del mismo año, igualmente bajo criterios de que en este lapso puede notarse de modo prístino, el cambio acelerado de los acontecimientos y de las correlaciones de fuerza; cómo se superponen y cohesionan los discursos de ciudadanía al aparecer con más fuerza en las elites emergentes y su proyecto político, mientras que se aíslan a otros sectores como son los orgánicos<sup>2</sup>.

Es importante destacar que la pertinencia de este trabajo radica, en ser otra arista de entendimiento del hecho, y cómo este se circunscribe en el campo democrático y de correlación de fuerzas en los últimos años, fuera de aportar en el extenso debate académico sobre las construcciones mediáticas de la ciudadanía desde los fenómenos movilizatorios y de acción colectiva.

---

<sup>2</sup> Al adjetivar como orgánico, me estoy refiriendo no a los partidos tradicionales, sino a los movimientos rurales y urbanos con tradición de lucha y que históricamente se han conformado con grados de organicidad, tareas y funciones de sus militantes, como es el movimiento indígena, de mujeres, de jóvenes, cristianos de base, barriales, etc.

## **CAPÍTULO PRIMERO**

El presente capítulo parte de un estado del arte acerca del debate sobre movimientos sociales, comunicación y opinión pública, también el debate académico sobre el levantamiento de abril, sus lecturas, alcances y límites de dichas interpretaciones, teniendo como telón de fondo a Quito y Guayaquil. Mirándose al acontecimiento desde un recuento analítico-histórico, articulado a los discursos de medios de comunicación, seguido por la caracterización del movimiento de abril, sus actores divididos en tres nomenclaturas: orgánicos, emergentes y el gobierno de Gutiérrez y cómo esto en el escenario político conformó un horizonte heteróclito, como resultado de las agendas, demandas y apropiaciones con respecto del hecho de los actores hegemónicos en función de constituir o reforzar la ciudadanía.

### **1.1 Estado del debate actual sobre movimientos sociales, comunicación y opinión pública.**

El tema de los movimientos sociales es una cuestión que ha despertado el interés general, en un primer momento, de las ciencias políticas y después en una perspectiva multidisciplinaria desde la década de los años 50. En nuestro país la cuestión se lo debate desde inicios de los años 90, sobre todo con la visibilización e irrupción del movimiento indígena.

Los estudios sobre el tema son vastos y han sabido diferenciar a los movimientos en dos tipos: los movimientos sociales tradicionales(obrero, estudiantil, partidos políticos) (Ver: Mellucci 1998 y Offe 1992.) y “nuevos” movimientos sociales(ecologistas,

barriales, de mujeres, anti-nucleares, homosexuales, lesbianas) (Ver: Dagnino 2001, Baierle 2001, Mc Adam 2001, Cohen y Arato 2000, Tarrow 1999, Zdavromislova 1999), tomando en cuenta lo que Mc Adam llama las “oportunidades políticas” dentro de las disputas no solo fácticas, sino también simbólicas en los contextos y escenarios sociales. En ese sentido, tales esfuerzos lograron evidenciar como se han configurado los nuevos movimientos sociales, como ruptura con los movimientos sociales tradicionales, sea en lo referente a su organicidad, reivindicación, acción social y repertorios culturales. Precisamente, el locus de enunciación de “*nuevos*” movimientos sociales posibilitará entender el aspecto de la ciudadanía como un orden normativo en el discurso mediático, ya que estos suponen otras formas de acción colectiva, no con miras a una transformación estructural de lo social, sino, como la salida de la crisis política-económica interpelando al Estado, pero sin la urgencia de radicalizar la conflictividad social y amenazar a la democracia formal y al Estado de Derecho.

Los autores problematizan la noción de *Movimientos Sociales* como una nueva forma de dinamización para transformar la realidad mediante potenciales positivos, y que según Evelina Dagnino es el paso de una “política cultural a una cultura política”. Es clara la distinción realizada de los movimientos sociales clásicos, cuyo accionar llegó hasta la década de los años 70 y las nuevas acepciones de los movimientos sociales del 70 en adelante. Por tanto, se abandona la posibilidad del debate en relación a la propuesta armada por un radicalismo democrático, en cuanto a reformas para una democratización de la sociedad.

Esta nueva propuesta no supone una ruptura con el pasado, sino una continuidad en lo que se refiere a las normas culturales sin alterar las estructuras. Es decir, en la crisis del modelo de Smelser como un modelo mecánico que se basaba en un accionar de: presión estructural-creencia-explosión, surgen nuevos paradigmas para comprender

contemporáneamente a los movimientos sociales. Estos paradigmas son: Movilización de Recursos en la tradición anglosajona y Nuevos Movimientos Sociales en cuanto a Europa oriental<sup>1</sup>. Añadiendo que tales concepciones tienen un punto de convergencia, pues los dos utilizan la base de la acción colectiva, como estrategia de la sociedad civil. En lo referente al Ecuador, es indiscutible partir del análisis del levantamiento indígena, pues como sabemos, este movimiento rompe con la lógica de los movimientos obreros, estudiantiles, posibilitando incluir un rasgo clasista pero de manera ampliada (de ahí la inclusión de sectores de jóvenes, mujeres, cristianos de base) y si bien son portadores de la política, son también símbolos culturales que alteran la hegemonía del sistema pues se plantean como diría Gonzáles-Casanova<sup>2</sup> visibilizar la “democracia de los de abajo” (Ver también: Jijón 2006, Frank 1992, Macas 1992)

En esa línea se ha reflexionado a los movimientos sociales como una nueva masa propulsora de cambios (Ver: Unda 2000, Pachano 2000, Barrera 2002), que distanciados de los partidos políticos tradicionales, buscan democratizar no solo lo político sino la totalidad de lo social. Esta entrada es sugerente pues, concibe a los movimientos sociales como portadores de los nuevos cambios y profundización de la democracia, empero, a mi modo de ver hay que recordar que los “nuevos” movimientos sociales no son exclusivamente los de corte radical o “progresista”, pues su lucha -como se discute en el debate contemporáneo- no es exclusivo de grupos subalternos, sino que en un momento dado, un movimiento social, es también portador de una ideología y práctica neoconservadora que refuerza regímenes autoritarios, por ejemplo: movimientos pro seguridad, movimientos en contra del aborto o la píldora del día después (Ver: Andrade 2007 y 2005, González-Casanova 1995) lo que debería ser

---

<sup>1</sup> Cohen, Jean y Arato, Andrew. *Sociedad civil y teoría política*. Fondo de cultura económica. México. 2000

<sup>2</sup> González- Casanova, Pablo. *La democracia de “los de abajo y los movimientos sociales”* en Revista Nueva Sociedad en Abril 1995.

profundizado y es el límite de algunos debates sobre los movimientos sociales en el país, pues si tomamos como referencia el tema de abril, los nuevos movimientos sociales, sin duda fueron agentes ligados a un sector hegemónico y reformista que marcó el ciclo de protesta y de movilización.

Por eso el interés de este trabajo es mostrar cómo se construye un nuevo sentido de ciudadanía en la rebelión de abril (y esto como una arista de estudio de un campo más amplio que está inmersa en el debate académico sobre movimientos sociales y medios de comunicación) y de reacomodamiento de nuevas elites a través del discurso mediático.

En el caso que nos compete cabría la explicación del debate académico actual sobre abril de 2005, existiendo dos perspectivas ya trabajadas: **i)** una visión que considera al acontecimiento como resultado de la pérdida de legitimidad de los partidos políticos, desde la década de los años 90 y la movilización de abril constituye un reflejo de una opinión política madura de la ciudadanía (Paltan, 2005) que sigue *per se* por un camino hacia el orden democrático, y que por la misma constitución del movimiento resulta enriquecedor la diversidad presentada en aquellos días, como un halo inmanente que promovía tumbar a Gutiérrez por causas simbólicas y valorativas (Pachano, 2005). Y en tales marcos, solo cabe el accionar de una resistencia ciudadana con soberanía en las calles, en tanto y en cuanto, esto sirva como un dispositivo regulatorio al Estado y hacia los propios actores, asumiendo que este hecho subraya una forma de control radical democrática de la ciudadanía hacia las elites (Ramírez, 2005). Si bien hubo discusiones que posicionaron un índice explorativo más allá del Derecho y la propia institucionalidad democrática, incluyendo nociones como: lucha de clases en un contexto histórico de dominación y movilización (Unda, 2005), incluyendo el peso

geopolítico que tiene el orden imperialista en América Latina y en nuestro país (Barrera, 2005).

Esta visión es provocadora pero, podría aportarse en la problemática que su límite fue construir una idea consciente de lo que acaeció, sobre todo con la idealización de las movilizaciones y sus actores, y verlos como un todo heterogéneo situados en el centro del Estado de Derecho y de lucha por la democracia. **ii)** la otra visión sugiere una desmitificación del movimiento de abril, pues logra escarbar y observar más profundamente cómo este hecho sirvió para que elites tradicionales y nuevas deseen ser parte de la cuota de poder, para mantener y acceder a los nuevos beneficios que este les brinda (Bustamante, 2005), fuera de leer sociológica y culturalmente acaecimientos que demuestran cómo se borra la cuestión de lo público y privado (cobertura de la Tv de la llegada de Abdalá, por ejemplo), como una metonimia de la política, donde la fuente original de acción se enmarca desde el propio sector privado, al mismo tiempo de esbozar mapeos sobre fenómenos de gustos, distinción y racialización de la protesta que construyen en base a la opinión pública la idea de ciudadanía y de democracia (De la Torre, 2005).

Esta segunda visión es interesante, ya que no solo concibe los límites de la primera posición, sino que insta a una exploración histórica de los proyectos militares en el país y su relación con las crisis nacionales, su propuesta y línea política como un proyecto de continuidad -desde la década de los años setentas- en la inmersión de estamentos democráticos, con el fin último de militarizarlos e instaurar una concepción de resolución de la conflictividad social, mediante la intervención directa del cuerpo militar (García, 2005).

En lo referente al aspecto comunicativo y su estado actual, debe aclararse que el debate de lo mediático, configuró una serie de actitudes con respecto al hecho: una de las más

importantes en el caso ecuatoriano, es colegir que los medios de comunicación fueron agentes activos en la selección, visibilización y opacidad de la movilización de abril, sus fenómenos y epifenómenos. Y como nunca marcaron agendas con respecto a la política y su posibilidad de realización y de resolución, no solo de los hechos colectivos (léase movilización), sino de la promoción de estilos y estereotipos con relación a figuras puntuales como fue Gutiérrez –primitivo- o los forajidos -modernos, democráticos e incluyentes- (Ver: Pazmiño, 2005)

Ahora bien, es necesario prestar atención que las agendas mediáticas nunca fueron monolíticas y unívocas<sup>3</sup>, por el contrario, cada uno de los medios tradicionales: prensa, radio y tv, marcaron su propios tonos e intereses (Ver: Ramos 2005). Lo que se produjo a nivel general fue el subrayar la intensidad del debate, acerca de una construcción de opinión pública publicada, que erigió dispositivos regulatorios como es la ciudadanía, y la propia noción de opinión pública hegemónica frente a un tipo de opinión pública plebeya (Ver: Follari 2007, Bourdieu 1997, Nôelle-Neumann 1995, Habermas 1990). Entendiendo que la racionalidad mediática y de opinión pública es instrumental, pues busca la norma con arreglo a fines e inquiere la solución racional de tareas técnicas, con medios eficaces y se orienta abiertamente al éxito, es decir, existe un orden y:

“este especializa las orientaciones de acción en términos de competencia por el dinero o por el poder y coordina las decisiones a través de relaciones de mercado o de relaciones de dominación. Tales ordenes puramente económicos o planteados exclusivamente términos de la política de poder los llamo instrumentales porque surgen de relaciones interpersonales en que los participantes en la interacción se instrumentalizan unos a otros como medios para la consecución de sus propios fines.”<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Como se observará más adelante en referencia a los medios impresos *El Universo* en Guayaquil y *El Comercio*, cómo sus agendas se organizaron en función de intereses y relaciones intersectoriales de instituciones y actores emergentes y tradicionales.

<sup>4</sup> Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Ediciones Cátedra S.A. Madrid. 1997

Este balance crítico de los debates teóricos a nivel general y en nuestro país sobre movimientos sociales y medios de comunicación, nos parece interesante porque insta a confrontar sus estudios con una etnografía de los hechos, donde se mira sus contradicciones históricas y los aspectos mistificadores de la construcción de la ciudadanía, como una categoría perniciosa que oculta los diversos intereses de clase y su capacidad de juego en el campo político y mediático. Razón por la cual es importante revisar los hechos de abril para, primeramente, se convierta en punto de partida de nuestra investigación y segundo, aportar dentro del extenso campo de debate con la implicación de una nueva ciudadanía en lo referente a la capital y cómo se refuerza la ciudadanía en el puerto guayaquileño<sup>5</sup>, a través de dispositivos discursivos y mediáticos.

## **1.2 Breve excursión cronológica de la insurrección de abril.-**

Hechas estas acotaciones, expresaríamos que Lucio Gutiérrez llegó al poder por la coalición de: una izquierda que intentaba recomponer su tejido social, destruido por los embates anteriores de gobiernos neoliberales; el movimiento indígena y sectores del ejército que apelaron a la memoria de la gente, pues éstos últimos jugaron un papel cardinal en el levantamiento contra Mahuad, a causa de la crisis financiera sucedida en el año de 1999<sup>6</sup>. El triunfo de Gutiérrez parecía reflejar, en primer instante, un giro en torno a la correlación de fuerzas a nivel internacional, tomando en cuenta la tendencia hacia la izquierda con Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia y la posibilidad de que Ecuador refuerce tal directriz, fuera de que internamente promovía la visibilización y protagonismo de sectores históricamente excluidos. No obstante, cierta izquierda

---

<sup>5</sup> Andrade, Xavier. *La domesticación de los urbanitas en el Guayaquil contemporáneo*. en Iconos. Revista de ciencias sociales. N° 26. Ecuador.2007

<sup>6</sup> Dicha crisis sirve de contexto histórico para entender los diversos reagrupamientos sociales y las disputas de los sectores en pugna: de un lado, la burguesía sobreviviente de la debacle económica concretizada en las figuras de Álvaro Noboa y Guillermo Lasso, de otro lado, los movimientos sociales orgánicos intentando rearticularse, y que a corto plazo canalizaron el asenso de nuevos actores al aparato de Estado, expresándose en la coalición arriba anotada.

(Pachakutik, sectores de los Movimiento Sociales y Movimiento Popular Democrático MPD) sintiéndose parte del gobierno, no discernió que Gutiérrez jamás representó en sí mismo un proyecto alternativo al modelo y a la tradición política de las elites. Si hasta ese entonces, ciertos sectores oligárquicos de la costa y de la sierra, habían logrado un pacto de gobernabilidad encarnado en el Partido Social Cristiano (PSC) y la Izquierda Democrática (ID), lo de Gutiérrez simbolizó el intento de entronamiento de una oligarquía importadora, exteriorizada en el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) y sectores del Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN).

Por eso Abril es paradójico en lo referente a la forma de actuar de las fuerzas políticas del país, pues, si bien los partidos tradicionales motivaron a crear formas de deslegitimación a Gutiérrez<sup>7</sup>, seguían aferrándose al aparato de Estado, ya que sus agendas políticas e intereses económicos se veían afectados por el gobierno, a saber: asistencia a los sectores costeños no ligados a la banca tradicional frente a un detrimento del aparato rural exportador serrano –estos últimos sintiendo como amenaza la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC), a excepción del sector de productores y exportadores florícolas-, mientras que los movimientos sociales emergentes, percibían las acciones de las fuerzas políticas tradicionales y del gobierno, como actitudes ortodoxas de la política que tenían que superar a corto plazo.

Entonces, si bien para el estudio, la coyuntura empieza el 12 de abril, es ineludible describir un hecho que nos acerca a mirar en retrospectiva la configuración de la caída de Gutiérrez, pues en febrero de 2005 se conforma la Asamblea de Quito<sup>8</sup> con empuje de actores políticos como: Pachakutik, ID, Consejo Provincial, Ciudadanos por la

---

<sup>7</sup> Críticas por la destitución de los magistrados de la Corte Suprema de Justicia, el día 8 de Diciembre de 2004 y la superposición de otros magistrados afines al gobierno y a sectores del PRE y PRIAN; críticas por la subida de precios de la gasolina y críticas a su actitud antidemocrática y nepotista.

<sup>8</sup> En enero había nacido la Asamblea de Guayaquil con Jaime Nebot, la Junta Cívica y el protagonismo del PSC, además de los sectores de la iglesia guayaquileña encarnada en el Opus Dei.

Democracia, todos estos bajo la égida de Paco Moncayo, Alcalde del distrito Metropolitano.

El 16 de febrero de 2005 ocurre la primera movilización convocada por la Asamblea de Quito<sup>9</sup>. Desde este acto podemos advertir cómo el papel de los medios y el discurso mediático, posicionan discretamente la noción de ciudadanía, pues la consigna de la marcha giró alrededor de la Corte de facto y el autoritarismo del mandatario, por eso *El Comercio* a nivel de información expuso en la primera página del día posterior: “La movilización fue liderada por el Alcalde Paco Moncayo. Millares de ciudadanos independientes expresaron su rechazo al Régimen”.<sup>10</sup> Aquel proceso de desencanto político podría pensarse en la explicación que hace James C. Scott<sup>11</sup>, en correspondencia al papel del Estado y el cálculo realizado por los sujetos en relación al gobernante, para la obtención de mayor libertad; lo que incomprensiblemente es el pago para volver a un Estado autoritario, que es visto no como adversario político, sino que a manera de Estado forestal (término acuñado y propuesto por Scott, como la representación metafórica del Estado en la alta modernidad) donde su proyección se diseña a gran escala, provee el grado de deseos a la gente, y como extensión de esto, indica que es la propia incapacidad de la sociedad civil la que hace posible aquellas prácticas autoritarias diseminadas desde el Estado.

Esta perspectiva es la ocurrida con el triunfo de Gutiérrez –y no es nuevo en nuestra sociedad- puesto que la gente que votó por un proyecto distinto, entregó al Estado en la figura del gobierno de Gutiérrez, la posibilidad de que éste administrara su libertad, incluso de manera ilusoria y taxativa.

---

<sup>9</sup> Hay que señalar que para la misma fecha y hora, Lucio Gutiérrez había convocado a una contramarcha cuyo punto de concentración fue la plaza de Gobierno.

<sup>10</sup> *El Comercio*. 17 de febrero de 2005.

<sup>11</sup> Scott, James. *Seeing like a State. How certain schemes to improve the human condition have failed*. Yale University. 1998

Con tal digresión añadiríamos que, el día 12 de Abril de 2005 el gobierno de Pichincha y la Asamblea de Quito convocan a un paro general que no tiene mayor acogida; notándose las fisuras de los partidos tradicionales de la sierra y su bajo nivel de convocatoria. Ocupando un lugar importante las voces de actores que, otrora, estuvieron en contra de paralizaciones, publicaron un comunicado nacional en *El Comercio* del 12 de abril de 2005. El comunicado era de la Cámara de Comercio de Quito, firmado por su presidente: Blasco Peñaherrera Solah<sup>12</sup> invitando a los quiteños a sumarse a las movilizaciones programadas por la Prefectura de Pichincha, en cuyo contenido se subrayaba la vigencia del orden democrático, el Estado de Derecho y el cumplimiento de las leyes, asimismo expresaba que quiénes debían plegarse al paro serían: “...los ciudadanos honestos...”<sup>13</sup>

El 13 de abril ocurre un cambio repentino; las movilizaciones se tornan visibles, por ejemplo: el día del paro -convocado por el Gobierno de Pichincha con sabido vínculo a la ID- según diario *El Comercio* fueron 200 personas las que se reunieron alrededor de la prefectura, mientras que llegada la noche en las afueras de la Corte Suprema de Justicia, habían 5000 manifestantes, sin relación con los partidos tradicionales. El jueves 14 de abril se realizan marchas ciudadanas y de estudiantes -sin ninguna coordinación de la una con la otra- que instan en el escenario con varios artefactos-repertorios: el “globazo”, “mochilazo”, “pitazo”, “rollazo” siendo reprimidas con violencia.

Desde Guayaquil, León Febres Cordero<sup>14</sup> adjudicaba que si las Cámaras del Puerto hubieran apoyado el paro en Pichincha, éste habría sido menos débil. Mientras tanto, el

---

<sup>12</sup> Quien tiene vinculaciones directas con el PSC, no solo políticas sino filiales, pues su padre es un antiguo dirigente de ese partido y ex-vicepresidente de la República (1984-1988).

<sup>13</sup> *El Comercio* 12 de abril de 2005. Comunicado de las Cámaras de la Producción.

<sup>14</sup> Caudillo del PSC, ex presidente de la República 1984 y 1988 y ex alcalde de Guayaquil en la década del noventa

gobierno minimizaba tales actos señalando que la convocatoria hecha por Paco Moncayo y Ramiro González<sup>15</sup> fue un fracaso.

Si bien Gutiérrez no se equivocaba al manifestar que la invitación de tales personeros no tuvo eco, sin embargo, no contó que otras posibilidades de concentración se abrían desde las Cámaras de Comercio, desde actores orgánicos como los movimientos urbanos, y sobre todo desde sectores sin trayectoria social que empezaban a hacerse manifiestos como: organizaciones ciudadanas de clase media alta, sea Ruptura de los 25, Ciudadanos por la Democracia y demás sujetos emergentes.

Este ciclo que iniciaba resultó interesante pues, siguiendo a Scott y su análisis sobre el Estado forestal, estas nuevas elites políticas fueron funcionales al sistema pues consiguieron deshistorizar la vida, ya que la gran mayoría de los movilizados no venían de ser parte de una memoria histórica formada en las huelgas generales de los años 1982 y 1983, los paros nacionales contra el régimen de Febres Cordero, el levantamiento indígena de la década del 90, e incluso, muchos no había participado en la caída de Bucaram; lo que daba pistas sobre la caracterización del movimiento, formado en base a un sentido contingente de la movilización y en la no politización de sus actores, pues estos distinguen en la política y la memoria histórica, como restos de las prácticas tradicionales.

El día viernes 15 de abril el gobierno declaró el estado de emergencia como forma de menguar el ánimo de Quito -Guayaquil estaba expectante por lo que el congreso decidiera-, lo cual resulta paradójal, porque al buscar atenuar las marchas, asambleas y mítines, viabilizó de mejor manera la constitución de éstas y sus repertorios de lucha.

El sábado 16 de abril se sucedieron marchas con la consigna de: *¡Fuera todos!* esgrimiendo el discurso de la democracia frente al autoritarismo, que sirvió para que el

---

<sup>15</sup> Moncayo y González están vinculados a las fuerzas políticas tradicionales como es la ID, que gobernó al país desde 1988 hasta 1992.

día domingo el presidente derogara el estado de emergencia. En consecuencia, el panorama invocaba a mirar en el gobierno de Sociedad Patriótica, no solo a un anodino proyecto de extensión militar en la vida civil que demostraba oposición al Estado de Derecho, sino que tenía serios problemas de coherencia y sensatez<sup>16</sup>. Eso lo dejó expresado el alcalde de Guayaquil, en referencia a la declaración del estado de emergencia, cuando aseveró que: “Una estupidez no se cura con otra. No se puede hacer un acto dictatorial.”<sup>17</sup>

Precisando: la derogación del estado de emergencia causó secuela en las dirigencias políticas de Guayaquil, pues el sábado en horas de la tarde, su burgomaestre llamó a que el día lunes la ciudad se movilizara con caravanas motorizadas. Pero todo ello con un distintivo: la movilización no se daba en función del marasmo político exclusivamente; había un aspecto de fondo articulado a una la lógica de acumulación y reproducción del capital, que incitaba a cerrar con la crisis política<sup>18</sup> El lunes 18 y el martes 19 de abril, los acontecimientos se profundizaron: el Presidente intentaba reunirse con el Congreso, la ciudad de Quito estaba en rebeldía general, pero desde una seña particular: la legalidad. Esta rebeldía legal pudo demostrarse con los recursos de amparo realizados por activistas de Derechos Humanos, frente al estado de emergencia, al mismo tiempo de las voces de las Cámaras que no dejaban de copar los medios de comunicación; hubo

---

<sup>16</sup> Por ejemplo: esgrimir un discurso contra la corrupción y esconder los actos ilegales de sus personeros o familiares, la continua retractación de sus acciones, la llegada al país de Abdalá Bucaram en los primeros días de abril, después de autoexiliarse en Panamá y ser absuelto de juicios por peculado, etc.

<sup>17</sup> *El Comercio*. 16 de abril 2005

<sup>18</sup> Por eso se vuelven comprensibles las presiones económicas de las Cámaras de Guayaquil, pues se conoció que el presidente chileno Ricardo Lagos y su comisión económica planeaban llegar en esos días, pero no se haría efectiva por causa de la situación política del país. Se ubica que una facción de las elites situadas en las Cámaras, ideaban la necesidad de finalizar con la conflictividad social, mostrando que su afinidad a las movilizaciones se da en articulación de una conciencia liberal-conservadora y normativa, donde prima una ética del trabajo y de acumulación capitalista; pero otras facciones como el sector importador del PRE, urdían acentuar la conflictividad política en función del enfrentamiento Pueblo/oligarquía, sustentado en la práctica populista de la política, sobre todo con el conflicto Bucaram–Febres Cordero

una sola declaración mediática del sector indígena en la figura de Luis Macas<sup>19</sup> emitida como reacción a los sucesos.

El día miércoles 20 de abril ocurrió el pináculo de la protesta -según *El Comercio* la marcha agrupó a más de 100 mil personas-, autoconvocándose desde el parque *La Carolina* hasta llegar al Palacio de Gobierno. La autoconvocatoria superó las expectativas de los partidos tradicionales y del propio movimiento forajido<sup>20</sup> que sentía la caída de Gutiérrez como inminente; comprobándose horas más tarde, el día 21 de abril, cuando la imagen del Ministro de Gobierno: Oscar Ayerve anunció que el presidente confinó a Abdalá Bucaram a regresar a Panamá –es interesante observar más adelante, que la decisión de absolver a Bucaram por el delito de peculado, fue el tema que obliteró otros asuntos más apremiantes como eran el TLC, Plan Colombia, Base de Manta o detener el modelo neoliberal-.

La imagen de Ayerve fue decidora, ya que estaban personeros de gobierno pero sin el alto mando militar, formulando una vez más que: son los militares quienes dirimen los procesos democráticos, para luego estos efectuar una rueda de prensa desde el Ministerio de Defensa, desconociendo a Gutiérrez como Presidente de la República; y éste último, huyendo en helicóptero de Palacio rumbo al aeropuerto, no logrando tal acometida porque estaban manifestantes ocupando la pista; ante lo cual pediría asilo en la embajada del Brasil.

### **1.3 Caracterización de los actores en los días de abril.**

---

<sup>19</sup> *El Comercio*. 18 de abril de 2005. Luis Macas es presidente de la CONAIE, y representa el ala histórica de la conformación de esa confederación, además que en ese tiempo intentaba reconstituir al movimiento indígena que estaba en una situación difícil a nivel político y de referencialidad frente a la sociedad, por factores como su colaboración en el gobierno de Gutiérrez, y después por el asedio y los conatos de desmovilización por parte del gobierno.

<sup>20</sup> Término utilizado por Gutiérrez para designar a un grupo de manifestantes que habían ido a realizar un mitin en las afueras de su casa. Tal acepción sería la que dotaría de identidad al movimiento de abril.

En el movimiento de abril se puede distinguir a sectores que anteriormente no habían participado de las disputas Sociedad Civil-Estado. Aquello impregna un sesgo particular a tal insurrección, encuadrándose en los actuales debates académicos sobre la representación de “nuevos” movimientos sociales, y que en la línea de Clauss Offe<sup>21</sup> estos -por tanto sus actores- se inscribirían con ciertas especificidades, primero, en la facultad de que su existencia está por fuera del universo de los viejos partidos políticos y el juego electoral. Una segunda aclaración es que sus miembros no se repliegan a otras expresiones, sino que revela la importancia de la utilización del poder político. En tercer acápite, resultan nuevos porque toman distancias de formas reaccionarias de protesta social como son: los proteccionismos, nacionalismos, xenofobias, o formas revolucionarias como manifestaciones en contra de la injerencia de imperialismos, solidaridad con otros pueblos oprimidos. Por eso, sus nuevos itinerarios giran entorno al eje del miedo, dolor y destrucción frente a la integridad, reconocimiento y respeto. Y una cuarta singularidad, es que poseen una falta de visión más amplia, en cuanto a proyectos nuevos institucionales, así:

“Es posible argumentar que el rasgo sobresaliente de los nuevos movimientos sociales no es que participen en la acción expresiva o reafirmen sus identidades, sino que comprometen a actores que han adquirido conciencia de su capacidad para crear identidades y de las relaciones de poder implicadas en la construcción social de esas identidades”<sup>22</sup>

Y es en base a lo dicho más arriba y de acuerdo al escenario, que incluso, propone otros actores como es el cuerpo militar, el poder legislativo y la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica, inscribiremos tres tipos de actores que son relevantes materialmente en esta coyuntura y para este trabajo, y son los siguientes:

---

<sup>21</sup> Claus Offe. *Reflexiones sobre la autotransformación institucional de la actividad política de los movimientos: un modelo según los estadios*. Edicions Alfons El magnánim. España. 1992

<sup>22</sup> Jean Cohen y Andrew Arato. *Sociedad civil y teoría política*. Fondo de cultura económica. México. 2000.

a) las fracciones orgánicas resultantes de una tradición de lucha y de un acervo histórico como es: el movimiento indígena, movimiento juvenil y colectivos barriles, de mujeres, aunque sus consignas y agendas (lucha contra el modelo neoliberal) no se cristalizaron ni direccionaron el ciclo de movilización.

b) actores emergentes como: Cámaras de Comercio, con intereses concretos en las exportaciones y relacionados de manera seglar con sectores políticos tradicionales; nuevos sujetos de clase media alta: estudiantes y universitarios; una sociedad heterogénea con consignas cortoplacistas; medios de comunicación que imponen agendas en cuanto al sentido movilizadorio y al erigir la idea de creación de manuales de manifestación a nivel informativo, por ejemplo: en la primera marcha contra el gobierno que data del 16 de febrero de 2005, el editorial de *El Comercio* indica: “En la marcha ciudadana, a la fuerza pública corresponderá impedir exabruptos que, generados por infiltrados, perjudiquen la expresión de una sociedad democrática”<sup>23</sup>. Logrando en primer tiempo, generalizar *tips* a los aparatos represivos del Estado para con lo sujetos que no sigan la linealidad de la marcha.<sup>24</sup>

En las agendas de estos actores estaba la sustitución de los sujetos históricos, por considerarlos tradicionales, reparo que incluye al movimiento indígena y movimientos de mujeres, jóvenes, etc; creando marcos identitarios que recayeron en las fuerzas políticas que más oportunidades de pronunciamiento tuvieron en los medios de comunicación.

c) el gobierno de Gutiérrez que se caracterizó por los siguientes aspectos:

---

<sup>23</sup> *El Comercio*. 16 de febrero de 2005.

<sup>24</sup> Si bien esto lo hacen siempre, en este caso la aclaración no es gratuita por dos razones básicas que justifican ese énfasis: primero, es una marcha legal y autorizada por el municipio, ya que personeros de esa institución eran dirigentes de la Asamblea de Quito; segundo, se mueve única y exclusivamente en función de un tema constitucional e institucional como es la protesta contra la disolución de la CSJ y la actitud provocadora del gobierno

A nivel político y dada su facultad de relación dialéctica entre las burguesías y los nuevos movimientos sociales, en un contexto de imposición del neoliberalismo, este gobierno sirvió de mediador entre las burguesías locales y transnacionales, estableciendo un marco jurídico ideal para el ingreso de capitales internacionales (Ley de Participación en la extracción de petróleo juntamente con las transnacionales, y con arreglos del 50% para las dos contrapartes: Gobierno y Transnacionales). Por eso es que en ciertas acepciones liberales, se concibió un escenario en el que el gobierno es un actor de reparto exacerbándose una lógica ciudadana por sobre la institucional; lo que no resulta tan cierto, pues, los actores de abril se movían en un campo de poder, por tanto, con grados de accesibilidad y de disputas, pero tales disputas no son autoreferenciales sino que, las podemos comprender en la propuesta de Sydney Tarrow<sup>25</sup>, se desplazan en base a “nuevos repertorios” y a su vez dan cuenta de un nuevo status de acciones colectivas, que se mantienen a la luz de ciclos sostenidos de protesta y de estructuras movilizantes por fuera de lo institucional, pero que, de una u otra manera interpelan al Estado y al gobierno para generar procesos de lucha y reivindicaciones.

A nivel de economía política, caracterizamos al gobierno de Gutiérrez como una administración que fundó su crecimiento en base al aumento de precio del petróleo causado por la invasión a Irak, sin embargo, tal crecimiento fue ilusorio y mágico, pues, según la publicación de *Análisis de Coyuntura económica: lecturas de los principales componentes de la economía* publicado por ILDIS y FLACSO, en el año 2006 los ingresos petroleros alcanzaron un 25.2% del presupuesto general del Estado, siendo los ingresos no petroleros los sostenedores de la economía, basados en el IVA, el ICE, rentas e importaciones, remesas de migrantes con 74.8%, demostrando el complejo

---

<sup>25</sup> Tarrow, Sydney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza editorial. Madrid. 1997

tejido de intereses y tensiones de los grupos importadores(a nivel de fuerzas políticas: el PRE) versus los exportadores (sectores empresariales vinculados a la ID, PSC y PRIAN con acciones en las exportación de flores, camarones y banano).

Si entendemos al petróleo como un alfa de nuestra economía, este tampoco lograba incrementar el superávit fiscal, pues, ya que el ejecutivo propugnaba mediante proyecto, las regalías petroleras a empresas transnacionales como la Oxy, para que se mantuvieran las preferencias arancelarias o ATPDA (que de paso, los productos que tenían preferencias eran monopolio de personajes políticos ligados al PRIAN). Es decir, fue un gobierno completamente sometido a las presiones estadounidenses y cómplice de las burguesías locales, que instituía la idea de estabilidad macroeconómica, pero que en la práctica sostenía económicamente a los grupos con los que había realizado pacto.

A nivel cultural, Gutiérrez convirtió a su gobierno en piedra de toque, pues no logrando canalizar las alianzas con sectores populares organizados, prefirió la cercanía política de sectores oligárquicos tradicionales<sup>26</sup>, y que por desentonar con el Estado de Derecho y los vientos de ciudadanía, fue quien arrebuja a los movilizados una identidad inmediata, que no indicaba la urgencia de un proyecto a mediano o largo plazo que se dispute dentro del Estado, sino que, precisó la idea de regresar a escenarios que responden a la necesidad de una opinión pública fundada que dejó sentirse como mayoritaria. Un ejemplo informativo puede demostrar lo inscrito: *El Comercio*<sup>27</sup> anunció que: 300 jóvenes de diferentes organizaciones se reunieron en la Casa de la Cultura e instaron a renunciar a Lucio Gutiérrez; remarcó que la mayoría son universitarios y estaban encabezados por Ruptura de los 25, Universidad Católica y Jóvenes por la Democracia, destacó además que su petición era denunciar lo actuado por el presidente con relación a

---

<sup>26</sup> Después de la ruptura con el movimiento indígena y los movimientos sociales, pactó con el PSC. Su maridaje con esa fuerza política duró muy poco, refugiándose en el apoyo del MPD, el PRIAN y la lumpen-oligarquía del PRE.

<sup>27</sup> *El Comercio* 12 de Abril de 2005

la CSJ. Lo que no fue claro es, si la categoría de jóvenes los ubicó en una relación análoga a todo el movimiento juvenil. El concepto de jóvenes, desde una visión mediática trazó una competición de espacios en donde no todos sentaron sus propuestas. En aquel momento, los jóvenes emergentes imponen el guión sobre la apropiación de la protesta contra el gobierno, porque los jóvenes orgánicos no lograron unificar la esfera política con la esfera social, así: los primeros instan una reparación de la norma por fuera de un escenario histórico y social, disputado por los otros actores desde coyunturas anteriores.

En este punto nos preguntamos: ¿Cómo se logró tal acogida de los actores desde lo mediático y desde lo social como relación de aceptabilidad? Propondremos la explicación de la siguiente manera: en dichos actores primó un concepto de ciudadanía que puede ser entendida desde la postura de Guillermo O'Donnell<sup>28</sup>, que supone un contrato donde la parte que se siente aquejada por algo o alguien, tiene posibilidad legítima de recurrir a una institución competente para que intervenga y falle en el caso. Así, la relación jurídico-estatal prima como universalidad de la regla. Y desde la distinción que hace César Montúfar en cuanto a dos ejercicios de ciudadanía: “El primero que se refiere a un tipo de ciudadanía pasiva (...) En ella, la ciudadanía espera la autoridad sin ejercer ninguna vigilancia social, fiscalización o controles parecidos...” y la segunda como ciudadanía activa donde: “...los ciudadanos toman un papel protagónico tanto en el cumplimiento de sus obligaciones y deberes como en la garantía y satisfacción de sus derechos. Pueden, incluso, ir más allá y constituirse en agentes de colaboración, apoyo e innovación, para que autoridades cumplan con los objetivos de toda a una parte de la sociedad”<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> O'Donnell, Guillermo. *Estado, democratización y ciudadanía*. Revista Nueva Sociedad. Diciembre. 1993

<sup>29</sup> Montúfar, César. *Representación política y participación ciudadana*. En *Gobernabilidad y participación*. Editorial Letras. Ecuador.2004

Oponiendo al concepto liberal de O'Donnell y Montúfar, la politóloga Sonia Fleury<sup>30</sup> sostiene que, la ciudadanía no sólo tiene que ver términos del Derecho y la ley de la regla, sino que ésta se relaciona con la construcción de la democracia, que a la vez suponga en el futuro, un modelo público integrador de sociabilidades en función de intereses generales y solidarios. Es decir, asumiendo que la ciudadanía, si bien es un presupuesto jurídico-político que inscrito en la sociedad moderna aparece como necesario, pues su relación surge como un intercambio de equivalentes, es preciso mostrar que su materialidad es resultado de luchas de diferentes clases y actores sociales. Intentando repensar la categoría desde Fleury como profundización de la democracia y su capacidad movilizatoria, instaurando un contraste de fondo con la tradición liberal, en el que la ciudadanía tiene relación directa con el sistema legal como constitutivo del Estado y sus actores.

Justamente, la conceptualización de ciudadanía realizada por Fleury no se efectivizó en abril, sino la posición O'Donnell y Montúfar al observarse cómo se aplica la lógica privada por sobre la pública. Esto pudo encontrarse material y discursivamente en un editorial de Sebastián Mantilla Baca cuando escribió: “Por eso, pese al optimismo que se tenga de volver nuevamente al Estado de Derecho, siempre queda la duda y el estado de escepticismo”<sup>31</sup>

Demostrando primero, un entendimiento de ciudadanía basado en el Derecho, segundo, los actores emergentes no escindieron el ideal movilizatorio del ideal jurídico, tercero, la imposibilidad de los actores orgánicos de no vincular las demandas políticas con las demandas sociales, y cuarto, los medios, concretamente *El Comercio*, consiguió ser beneficiario de una idea general de oposición al gobierno y sirvió de catalizador moderno porque no desunió el prurito legal de un social-privado.

---

<sup>30</sup> Fleury, Sonia. *Ciudadanías, exclusión y democracia*. Revista Nueva Sociedad. Separatas. 2004.

<sup>31</sup> *El Comercio*. 13 de abril de 2005. Sebastián Mantilla Baca que es en cierto modo la voz de un sector de la ideología liberal remozada.

Haríamos entonces un cuestionamiento extensivo: ¿Cómo fue que los actores emergentes dentro del heteróclito movimiento de abril, lograron extender su propuesta a demás sectores, dejando dentro pero sin jerarquía de reivindicaciones a los actores orgánicos?

Partiríamos de lo siguiente: los *nuevos* movimientos sociales tienen formas de desarrollo o fases que los proyecta en su constitución. Es palmario que en un inicio, los movimientos son formas de acción colectiva de los actores sin recursos institucionales, pero poseedores derechos jurídicos y de una necesidad de juntarse para protestar y ser escuchados. En la fase preliminar de un movimiento social, la falta de organización de sus actores y de recursos institucionales no es inconveniente para el desarrollo de sus luchas. Las acciones se mueven sin planes, sin estrategias y suponen un funcionar radical.

Este funcionar radical exhibe dos improntas: una acción que se ayuda en base un lenguaje absoluto, sin dicotomías, que insiste en la obtención inmediata de lo que se reivindica: vuelta al Estado de Derecho y la renuncia del presidente; y la segunda es que tales exigencias son expresiones de formas plebiscitarias de decisión: una mayoría movilizada en Quito, juntamente con sectores minoritarios de Guayaquil.

Hay que destacar que en esta fase no existió una clara distinción entre las formas orgánicas de conformación y sus militantes, así como tampoco hubo separación entre dirigentes y seguidores, miembros y personas con distintas preferencias, por tanto, se habla de una base o decisiones de base<sup>32</sup>. Así, la base debe advertirse como resultado de alguna decisión previa y no como fuente última.

---

<sup>32</sup> El inconveniente radica en que en este ciclo no se sabe con exactitud quién era la base, pues la mayoría de personas movilizadas, hablamos de familias, trabajadores privados, estudiantes privados, jóvenes, mujeres, universitarios que bajo el actual sistema, a nivel de lo privado son comunes las prácticas de jerarquización sea en el campo familiar o laboral; mientras que en el ámbito público como fue la movilización, su deseo de participación y asunción de nuevos roles, difumina el sentido de dirigencia visible.

Otra línea de continuidad que nos ayuda a contestar la pregunta referida, es la idea de temporalidad de los actores dentro de la insurrección de abril. Los actores emergentes respondieron a peligros y amenazas desde un presente y previstos en el futuro inmediato, entonces, fue incomprendido el propio desarrollo de abril, ya que no supuso un mayor alcance<sup>33</sup> o dilatación en relación a la emergencia de varios fenómenos que planteaban otro tipo de acciones. Para intentar superar estas deficiencias, el movimiento ciudadano descolló de su fase inicial y procuró una incipiente necesidad de organización formal; utilizaron aparatos jurídicos, formalizaron los roles, miembros, dirigentes, etc, se introdujeron reuniones periódicas y conferencias. Esto para afianzar el rol dirigente en lo tocante a disensos ideológicos, y para plantear acciones más orgánicas y temporalmente más elásticas. De a poco, los actores emergentes van sugiriendo agendas políticas en función una institucionalización de la acción y de organicidad, ya que descubren la necesidad competir en el mercado de partidos políticos, pues, de esta manera habría posibilidades de apostarse directamente en un terreno antagónico de largo alcance y con ventajas de apoyo más completos, además del status que goza un partido y de las alianzas que este suscite.

Con esta elucidación afirmaremos que: la expansión de las agendas culturales de los sectores emergentes, ocurrieron por la propia definición heteróclita del movimiento insurreccional, que cobijados bajo la frágil manta de un apelativo: *forajidos*, se volvió más sui géneris, puesto que en tal insurrección participaron por igual, líderes indígenas<sup>34</sup> hasta figuras de la oligarquía serrana y representantes de los partidos tradicionales, que enarbolando las consignas de orden, democracia, ética del trabajo, ciudadanía ordenada

---

<sup>33</sup> A diferencia de los sectores orgánicos que vieron en esta movilización la suma de un largo proceso histórico en contra del modelo, iniciado en los albores de la vuelta a la democracia, siendo parte de la resistencia histórica nacional.

<sup>34</sup> Hay que aclarar que en esos días el movimiento indígena estuvo dividido, la CONAIE era firme opositora al gobierno de Sociedad Patriótica, mientras que la FEINE era un aliado estratégico que fue cooptado al gobierno, no plegándose a las movilizaciones.

y respetuosa del Estado de Derecho, intentaban encajar en los ciclos movilizatorios de esos días. Mientras que las agendas de los medios de comunicación eran dispersas: la televisión casi no dio cobertura a los hechos o los minimizó por completo, a excepción de la señal en vivo y en directo de la llegada de Abdalá Bucaram en los primeros días de abril. La diferencia marcó radio *La Luna* que sirvió como punto de coordinación referencial de la ciudadanía emergente y los actores orgánicos; y finalmente la prensa escrita, en especial *El Comercio*, como vocería de los sectores privados y empresariales aunque no alineados entre sí, el medio si logró consensuar los discursos construidos como opinión pública legal.

#### 1.4 Reivindicaciones y apropiaciones de las demandas en la coyuntura de abril

He aquí una clave del repertorio moderno. Era precisamente la *falta* de generalidad de las viejas formas de acción colectiva o que impedía el nacimiento del movimiento social nacional.

**Sidney Tarrow**

Al ofrecer ciertas luces sobre las especificidades de la emergencia de sectores o *nuevos* movimientos sociales en el contexto de un levantamiento local -ya que no logró movilizar ni interesar a todo el país-, debe comprenderse en términos estructurales y de redes de la estructura, que tal fenómeno sirvió en parte para vaciar de contenido a otros espacios<sup>35</sup>. Pues en Abril se construyó la reivindicación de una clase social concreta, entendiendo la noción de clase social como:

“...un conjunto de gentes que en la producción, desempeñan un papel similar, que están en condiciones idénticas, condiciones que se expresan igualmente en las cosas (medios de trabajo). Por eso en el reparto de las cosas, cada clase se encuentra unida por la

---

<sup>35</sup> Como son los sectores organizados y con trayectoria histórica de lucha, ejemplo de esto es el movimiento indígena.

identidad de su fuente de ingresos, pues las relaciones de reparto de productos están determinados por las de su producción.”<sup>36</sup>

Cuya representación se sostiene en la clase media alta sin niveles de trayectoria política, y como complemento, ésta se convierte en el exponente de la movilización social y en interlocutora de los movimientos organizados del país.

Esto es significativo para concebir que en el levantamiento hubo una separación en tanto: la constitución de nuevos movimientos sociales y la construcción de un sujeto político destituido y confinado a lo social, resultando un desplazamiento de lo universal a lo particular; ya que éstas categorías no se oponen, sino que en determinados momentos del acontecimiento político, una posibilita más que la otra. Subrayando que tal movilización, estuvo inmersa en un nuevo paradigma como es el proyecto neo conservador y: “Lo que trata es de subvertir esta evaporación de premisas incuestionadas y no contingentes (tanto estructurales como valorativas) de la política, buscando desesperadamente fundamentos no políticos del orden y la estabilidad.”<sup>37</sup>

Por lo que las reivindicaciones no giraron en torno a cuestiones macro, como se planteaban los movimientos orgánicos y organizados, a saber: lucha de frente contra el modo de producción capitalista y oposición al modelo neoliberal como instrumento ideológico-cultural del capitalismo avanzado, que combina la tecnología de punta con una victoria parcial del capital sobre el trabajo.

Es lícito pensar que los ejes de reivindicación de abril no fueron mayoritariamente asumidos por las asuntos arriba descritos; la clase media alta y los sectores privados, al apropiarse de las demandas contra el modelo, lo que hacen es construir una especie de animadversión a las radicalidades, por eso es que *El Comercio* fue siempre claro en afirmar que toda movilización y demanda, debe estar amparada por el orden jurídico y

---

<sup>36</sup> Bujarín, N. *¿Qué es una clase?* En *La transición del Capitalismo al Comunismo*. Akal editores. España. 1978.

<sup>37</sup> Offe, Claus. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Ed. Sistema. Madrid. 1992

el accionar de los ciudadanos debe limitarse al desenvolvimiento de las acciones concientes. Por su parte, *El Universo*, externalizó y reguló las formas de las demandas de las personas e instituciones de orden privado<sup>38</sup>, emplazando a no volver a administraciones municipales anteriores (sobre todo la de Bucaram).

En este punto James Scott<sup>39</sup> logra una explicación sobre estas particularidades, pues su análisis sobre el Estado y su forma de organización que este ejerce sobre los sujetos, “la naturaleza, la economía y los territorios, ciudades y villas”; si lo transpolamos a las reivindicaciones y demandas hechas por los sujetos de la clase media alta en abril, están inmersas dentro del “Estado forestal”, y como particularidad económica que al medir sus utilidades, recoge también la petición de distribución material en un sentido inmanente, no percibiendo o resultándole poco productivo que tal abstracción se encuentra cruzada por aspectos humanos y naturales; en consecuencia no está predeterminada ni exenta de errores, ya que el cálculo económico no siempre es equivalente a las motivaciones sociales o a los desastres naturales.

Por ese motivo, las apropiaciones de las demandas de abril se forjaron vinculadamente a la “metáfora del bosque”, demostrando un proceso instrumental y de valor de cambio de las reivindicaciones. Permitiendo deducir que el alegato hecho por las Cámaras de Guayaquil, sobre la pertinencia de las movilizaciones, y que estas debían acabar *ipso facto*, pues peligraba la visita del presidente de Chile y una comisión de industriales del mismo país, correspondía a entenderse en un contexto no sólo económico, sino cultural; donde los actores antagónicos, también debían propender a no perder los niveles de ganancia y comodidad económica que les brinda el propio gobierno al cual se oponían.

---

<sup>38</sup> Municipio de Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas, Juntas cívicas y de Beneficencia, Cámaras de producción, Iglesia, instituciones ligadas entre sí a través de relaciones de sus principales y son las legítimamente encargadas de llevar la opinión pública a los medios y regularla ayudándose de la creación de identidades regionales y chauvinismos con respecto a los territorios (Guayaquileñidad).

<sup>39</sup> Scott, James. *Seeing like a State. How certain schemes to improve the human condition have failed*. Yale University. 1998

Esto comunica con una arista más de estudio en este subcapítulo, y es que otra reivindicación obtenida en tales días, transcurrió en una especie de juego dentro de los campos de los valores y de los contenidos. Si bien los espacios orgánicos dotaban de valor y contenido al espacio territorial -en el aspecto de nación-, por eso las consignas en contra de la Base de Manta, el Plan Colombia como brazo armado de proyectos económicos de sujeción a países del primer mundo, mediante el Área de Libre Comercio de América Latina (ALCA) y en esos días el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Ecuador y EEUU; sus demandas fueron ocluidas a consecuencia del contenido procurado por la ciudadanía emergente, pues: “Los contenidos emergentes en los nuevos movimientos sociales, son el interés por un territorio (físico), espacio de actividades del mundo de la vida, como el cuerpo, la identidad sexual; la vecindad, la ciudad (...) identidad cultural, étnica...”<sup>40</sup>

Entonces, los requerimientos anti-imperialistas y pro-soberanía se diluyeron en un ámbito concreto: la ciudad. La apropiación del territorio por parte de la ciudadanía y sus voceros, lograron posicionar desde el sentido identitario local, la consigna de: *¡Lucio, con Quito te metiste, ahora te jodiste!* Siendo decidor, por cuanto desfiguraron otras necesidades nacionales, dejando entrever intereses eminentemente particulares y sectoriales. En el caso guayaquileño, afirmaremos que los contenidos se centraron en los valores de tales contenidos. Así: “...entre estos valores, los más preeminentes son la autonomía y la identidad (con sus correlatos organizativos, tales como la descentralización, el autogobierno y la autoindependencia) en oposición a la dependencia, control, regulación, etc.”<sup>41</sup>

Podemos discurrir que, las demandas en el puerto parten de una elite interesada en no romper con el aparato de Estado, y tampoco bifurcar un largo proceso histórico que en

---

<sup>40</sup> Offe, Claus. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Editorial Sistema. Madrid. 1992.

<sup>41</sup> Ibidem

la realidad es equivalentemente contradictoria: pues se fundamenta en la permanencia de un espíritu autónomo de la región (Guayaquileñidad) y estar públicamente en competencia y en contra del Estado.

Por eso es sustantivo reseñar que en la práctica no se dio cabida a otras demandas interpeladoras hacia el gobierno, la sociedad misma y a la oportunidad de construcción de dispositivos democráticos, sobre todo de organización y participación. Pues si bien la ciudadanía en Quito necesitó -a condición *sine qua non*- de los sectores orgánicos, era axiomático que no estaban al mismo tenor, máxime, cuando la una proponía reforzamiento del Estado de Derecho y un nuevo sentido ciudadano, paralelamente, la otra -minoritaria en sentido de que sus propuestas fueron jerarquizadas- propugnaba la afectación directa a las estructuras sociales y el cambio de línea del gobierno y del propio Estado.

Esto consigue advertirnos, cómo es que las reivindicaciones hechas por los sectores orgánicos -con un claro lugar de enunciación que es el código político de izquierda- no fueron escuchadas, pues el movimiento de abril fue un parasol donde los códigos políticos e ideológicos fueron franqueados, incluso ocultados, y en ciertos casos vistos como un contrasentido. Por tal razón, la base social que hizo suyas las demandas, nunca tuvo en mente la insurrección ni el cambio de gobierno; fue el sector indígena, que en la voz de Luis Macas, manifestó la premura de tumbar al gobierno convocando a un gran levantamiento. En esa trama podemos adjudicar que tal consigna fue aprovechada con fuertes rescoldos ideológicos de los sectores privados, manteniéndose en el ideal del cambio de gobierno para volver al estado anterior, hablándose directamente de un *mutatis, mutandis*.

Para clarificar expondremos desde la línea de Offe, el doble movimiento ocurrido en abril, y cómo las demandas populares fueron subsumidas por sectores emergentes privado, ya que:

“..se trata de movimientos de protestas y protestas colectivas orientadas exclusivamente hacia la protección económica(...) y también de movimientos que propugnan la restauración de un cierto orden moral que se percibe como amenazado pretendiendo recurrir al poder del estado y para proteger privilegios simbólicos, culturales religiosos...”<sup>42</sup>

La afirmación es atractiva, pues expresa que en determinado período coexistieron reivindicaciones compartidas por sectores emergentes-privados y por espacios orgánicos como fue: la urgencia de derrocar al gobierno y sostener la movilización de aquellos días. Fue a la hora de resolución de las aporías del levantamiento, cuando se ponderaron y apropiaron de las reivindicaciones de los sectores orgánicos. Incluso a nivel cultural, pues era alegórico observar a familias de clase media alta, muchas de ellas por primera vez manifestándose en contra de un gobierno de facto; es decir: “fueron los participantes en las manifestaciones los que crearon el marco interpretativo, y sus ideas prevalecieron, ante el régimen y ante los disidentes...”<sup>43</sup>

La noción de recuperar la Corte Suprema de Justicia, retornar al Estado de Derecho y juzgar a Abdalá Bucaram siempre estuvo latente en tales movilizaciones, por ejemplo: parte de las consignas eran *¡Abajo el edecán de Bucaram!*<sup>44</sup>, reivindicada en primer momento por el sector indígena, luego socializada en las manifestaciones. Era indudable que los sectores orgánicos estuvieron al corriente que sus propuestas no lograrían cuajar frente a una mayoría, que estaba por una solución de corto plazo e inmediata, y en una lógica de construcción negativa del opositor. Ya que, tanto sectores económicos

---

<sup>42</sup> Ibidem

<sup>43</sup> Oberschall, Anthony. En *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Istmo Ediciones. España. 1999.

<sup>44</sup> Es una clara alusión a Gutiérrez, pues en el período presidencial de Bucaram (1996-1997), éste se había desempeñado como su ayudante privado.

privados, como clase media alta y sectores emergentes, hicieron del gobierno su enemigo visible, empero, no lograron dilucidar al dispositivo sistémico como el enemigo mayor, incluso sectores políticos como Ruptura de los 25, no consiguió comprender que el regreso de la Corte anterior y el retorno al Estado de Derecho, sería un retroceso, pues por un lado, institucionalizaba reivindicaciones privadas en torno a la ciudadanía y por otro lado, fragmentaba el tejido social de sectores organizados, que venían recomponiéndose a lo largo de una década.

Efectivamente, lo sucedido ocurría al interior de las agendas políticas que pudieron distinguir los sectores dominantes, así, para una ciudadanía<sup>45</sup> consolidada como es la guayaquileña, y una en construcción como es la de la capital; las reivindicaciones de los sectores orgánicos requerían ser trastocadas, debido al grado de atracción a sectores despolitizados sucedido en las manifestaciones de abril, en cuanto se banalizó la propia movilización y resolución pues: “...la estructura canaliza las actividades de los movimientos haciendo que algunas posibilidades de actuación aparezcan más o menos atractivas.”<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Revisar la definición de ciudadanía esbozada en el primer subcapítulo sobre donde se plantea las dos visiones acerca del concepto, una desde el liberalismo (O'Donnell ) y la otra más apegada al marxismo abierto (Fleury). En lo referente a Guayaquil y Quito, las dos están cercanísimas al planteamiento de O'Donnell y Montúfar.

<sup>46</sup> Gamson, Willian y Meyer, David. En *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Istmo Ediciones. España. 1999

## CAPÍTULO SEGUNDO

El presente capítulo explorará los aspectos discursivos de los medios de comunicación que hacen parte de este estudio, y las formas de posicionar los sentidos de ciudadanía en la capital y como un dispositivo de refuerzo de tal categoría en la ciudad de Guayaquil. Abordándose también los límites y alcances del desempeño de los medios impresos en la coyuntura de abril, asumiendo su particularidad de formadores de opinión pública, y ésta última como un constructo mediático, pero con agenda e intereses de una clase concreta.

### 2.1 Discurso de ciudadanía de *El Comercio* y *El Universo*: análisis comparativo

Sería imposible interpretar efectivamente la escena social circundante o dar a otros una interpretación de ella si no estuviera uno limitado por las mismas normas que los demás participantes por lo que respecta a las indicaciones ritualizadas de toma de posición.

**Ervin Goffman**

El estudio comparativo de los dos medios de comunicación en cuanto a opinión editorial e información noticiosa, aporta a entender, en el caso de *El Universo*, el reforzamiento de una ciudadanía construida de forma sistemática y cotidiana en las administraciones socialcristianas, recogida en los medios y en sus voceros como son editorialistas e intelectuales públicos<sup>1</sup>. En lo tocante a *El Comercio*, se aprecia una suerte de apuntalar el nuevo sentido de ciudadanía –no distinto al guayaquileño– en momentos de movilización social. Precisamente, el discurso de la ciudadanía enunciado por dichos

---

<sup>1</sup> Debo señalar que por la extensión y objetivo del trabajo no amplí el tiempo y alcance de revisión de periódicos de otras fechas que sustentarían mi aseveración

diarios, supone una comparación que no debe ser vista monolíticamente<sup>2</sup>, pues cada diario admite agencias al interior y exterior de sí, aunque a primera vista parezca monotemático, instaura tratamientos puntuales hacia la información, sumados a esto los intereses sectoriales.

No obstante, el problema de la ciudadanía para los medios referidos, no sólo ha sido una práctica por armonizar la conflictividad social en Quito y como actos recordatorios que justifican el efecto en medida de la causa en Guayaquil (el permanente temor de volver a administraciones pasadas, concretamente a la de la familia Bucaram.<sup>3</sup>). Es también una categoría que maneja la idea de poder y normatización social, por tanto, la construcción de realidades y sentidos. Por eso no sólo serán vistos los enunciados de uno u otro medio, sino que serán arrojados en la propuesta de Michel Foucault pues el autor problematiza la relación de la categoría de Poder, desde la arista del discurso<sup>4</sup>, entendiendo a este como un mecanismo de poder que se asienta en las instituciones para su propia reproducción, en tanto dispositivo de control y disciplinamiento.

Por eso en la línea del discurso, un día después del inicio de la coyuntura<sup>5</sup> *El Comercio* titula su editorial: LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y EL FUTURO, alegando la preocupación por el desgaste de los partidos tradicionales y su aporte a un proceso de fisura institucional, empero, para resolver y menguar tal temor planteaba: “..aprovechar la emergencia de jóvenes ciudadanos interesados por la acción política y el destino de su patria. Por eso es necesario planificar y promover la participación de nuevos cuadros ciudadanos en los partidos políticos”

*El Universo* no se refirió al tema en el editorial, pero lo hizo desde notas de información como: *Asamblea de Guayaquil no pone fecha de movilización*. Esto señala mucho, pues

---

<sup>2</sup> Valga aclarar que las narrativas de los medios serán intercaladas, pero únicamente como forma metodológica de balance, más no como unificación del discurso.

<sup>3</sup> De la Torre, Carlos. *Un solo toque! Populismo y Cultura política en el Ecuador*. CAAP. 1996

<sup>4</sup> Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Tusquet Editorial. España. 1994

<sup>5</sup> *El Comercio*, editorial, 13 de abril de 2005

si en Quito existía una ciudadanía desbordada, en Guayaquil, la ciudadanía está educada para saber cuándo y por qué movilizarse, en la misma información el Alcalde<sup>6</sup> expresa: “Nada que no sea el cumplimiento de la vuelta al Estado de Derecho debe tener esta acción (movilización) que hoy les invito a tomar en unidad con otras ciudades...” y al final en palabras del mismo personero: “Cumplimiento con Guayaquil y otras ciudades, caída de la corte, vuelta al Estado de Derecho; Guayaquil menos dependiente del Estado, generando el camino del progreso en la unidad nacional”<sup>7</sup>. Indicando una pedagogía privada sobre la pública, que no necesariamente inquiría en el cambio de gobierno, por eso la movilización en el puerto, buscó aferrarse a algún beneficio del Estado<sup>8</sup>. De hecho el editorial de *El Universo* refuerza esta idea, en relación a las protestas al afirmar: “Hace falta hallar el momento justo y las reivindicaciones adecuadas” deslegitimando sutilmente las consignas forajidas, y dando un espaldarazo al gobierno para que revea su accionar y disponga un cambio: “Que el régimen aproveche entonces el respiro que consiguió, pero no para sentirse satisfecho de su gestión sino para emprender las acciones necesarias”<sup>9</sup>

Mientras que en la capital, si bien existía un paralelismo en cuanto a la pedagogía (privada sobre la pública) no se pensaba en sostener el gobierno de Gutiérrez: “La mayor preocupación de un pueblo libre, es asegurar el cumplimiento de los preceptos constitucionales..” más adelante: “..la Cámara de Comercio de Quito invita a sus

---

<sup>6</sup> Jaime Nebot, ex gobernador del Guayas (1984-1984) alcalde de Guayaquil desde el año 2000 hasta el presente, dirigente del partido socialcristiano, ligado al sector bancario y empresarial.

<sup>7</sup> *El Universo*, 12 de abril de 2005

<sup>8</sup> Lo privado lo entenderemos en la acepción habermasiana como las prácticas deliberativas de los sujetos privados y con poder económico que imponen las agendas a discutirse en el espacio público.

<sup>9</sup> *El Universo*. Editorial. 15 de abril de 2005. Para ahondar sobre esta posición, ponemos otra afirmación del editorial del 18 de abril del 2005, cuando increpa que la crisis política está contagiando al puerto y dice: “La pregunta que resta por hacer es si en Guayaquil podría ocurrir lo mismo” se refiere a la movilización, y aconseja nuevamente al gobierno que: “Si no hubiese un cambio, la ausencia de conductores podría contagiarse”

asociados y a la ciudadanía en general para que en forma patriótica participen en el paro cívico.”<sup>10</sup>.

Se vislumbra cómo el discurso produce exclusión, pues este se mueve en función del deseo<sup>11</sup> y este es proporcional en función de quien lo dice, de quien ejerce la voluntad de verdad, y como en el teatro una gran voz en *off* suministra elementos para optar, pero estos elementos son prefijados, por tal razón el 14 de abril, el editorial de *El Universo* no publicó nada acerca del día anterior, son los columnistas quienes analizaron lo sucedido. Elsa de Mena escribió: “En este marco debe comprenderse la lucha del pueblo que ha salido a las calles, porque la participación ciudadana se desborda en manifestaciones, cuando las relaciones Gobierno y personas se ven afectadas por elementos de referencia que alteran la visión de justicia y seguridad públicas.”<sup>12</sup>

Si bien la articulista comentó la marcha del día anterior como interés individual, puede leerse que son inmanentes los intereses sectoriales, pues en ese momento estaba ligada a la administración municipal y tal institución estaba en franca oposición al guttierrismo. Otro editorialista sustentó la visión de ciudadanía –en función de un sentido performativo<sup>13</sup> asentado en la guayaquileñidad y desde una posición de intelectual público<sup>14</sup>- como un manual de comportamiento, precisamente José Antonio Gómez Iturralde en el artículo: *Empresario + Educación*, se dirige al empresario guayaquileño, adjudicándole como el verdadero ciudadano y la retribución cívica que debe hacer a su

---

<sup>10</sup> *El Comercio*, 12 de abril de 2005. *La Cámara de Comercio de Quito a la ciudadanía*, firmado por Blasco Peñaherrera Solah

<sup>11</sup> Scott sigue la misma línea de Foucault, solo que el primero sitúa al Estado como proveedor del deseo o como objeto de deseo, donde si bien al Estado no le importan los valores u objeciones, los llega a considerar como amenazas mortales.

<sup>12</sup> *El Universo*. 14 de abril de 2005

<sup>13</sup> Lo performativo para este trabajo será dispuesto en la idea habermasiana de construir las cosas y los sucesos con palabras, es decir, pasar de lo perlocutivo de *decir lo que se hace* a hacer lo que se dice.

<sup>14</sup> Los intelectuales públicos que posee Guayaquil se legitiman dentro una estructura mediática donde se juega su discurso y el campo de influencia del discurso a nivel performativo. Este prestigio ganado hace aparecer como sinécdoque de un sector determinado o representar una esencialidad ligada al interés de la ciudad como campo de prestigio. Valga aclarar que Gómez Iturralde dirige el órgano ideológico de ciudadanía, que es el Archivo Histórico del Guayas, además de pertenecer al sector empresarial y a la clase alta porteña, fuera de ser cercano a la iglesia y la municipalidad de Guayaquil.

ciudad, pues ésta lo hizo prosperar, y no tiene empacho en separar la idea ciudadana todavía en formación de Quito afirmando: “Al recibir el ciudadano una educación y formación adecuadas y suficientes, la empresa privada, la ciudad(...) dispondrán de un individuo educado, responsable, más eficiente (...)” y al final dice: “Si queremos un país próspero estamos obligados a no contemplar indolentes el problema, sino ser parte activa de su solución dando carácter urgente a la intervención de la sociedad civil y empresarios”<sup>15</sup>. Tal manual significó, primero: toda capacidad de la gente por racionalizar otras formas de acción en Guayaquil es limitada, por efecto de su propia ciudadanía planteada como un alejamiento del universo político, y segundo, se ha interiorizado la esfera social en un sentido de una casi total abstracción, en el que la ciudadanía está en el entresijo único de los sectores privados.

Si uno de los demiurgos del discurso, según Foucault, es la administración del conocimiento, por tanto de la voluntad de verdad; resulta que se tiene un procedimiento de verdad al internalizar las posiciones del medio porteño, y a la vez el discurso existiendo como una externalidad transmutada el comentario del columnista, dejando ver que el propio proceso de internalización es prescindible, mostrando al medio como transparente.

En cambio, *El Comercio* bautizó a su editorial: LA AGENDA DEL DÍA SIGUIENTE, donde ubicó puntos como: ruptura constitucional, nuevos escenarios del poder, influencia de la Corte Suprema y de la Fiscalía y el apuro de los ciudadanos a responder a la afrentas inconstitucionales, planteando al cierre la pregunta de: “¿hasta cuándo podrá subsistir la democracia en tan deplorables condiciones”<sup>16</sup> Tal interrogación apuntó a una sucesión constitucional, de ahí que el diario dedique varias páginas a

---

<sup>15</sup> Ibidem. Este artículo es clave, pues no refiere nada a la movilización en Quito, pero deja leer que al medio Guayaquileño los sucesos se les pasó por sus ojos. Por eso el articulista no comenta nada acerca de las movilizaciones, suponiendo cierta normalidad, enfatizando para nosotros que el fenómeno era exclusivo de una ciudad-

<sup>16</sup> *El Comercio*, editorial, 14 de abril de 2005

notas, crónicas, reportajes e información de la movilización del día anterior, pero con énfasis de los actores emergentes.<sup>17</sup>

Esto indica cómo se constituye la información y opinión en los intereses del medio y de sus editorialistas. Así, distinguimos: cada medio tiene su agenda<sup>18</sup> para con los ciudadanos y sobre el fenómeno. Pero lo que propiamente está en juego, es la urgencia de reforzar o constituir la ciudadanía para tratar de resolver las crisis de las burguesías. Dicho de otro modo: la ciudadanía se conforma en la crisis de las burguesías tradicionales, pero son los medios, que a modo de termómetro logran medir su nerviosismo -por ejemplo: las burguesías quebradas económicamente a raíz de la crisis bancaria de 1999 y el cuestionamiento a su aparato de partido- y consensuar las posibles soluciones.

Por eso *El Comercio* afirmó: EL MENSAJE DE LAS CACEROLAS<sup>19</sup> mostrando el uso simbólico de los artefactos en contra las dictaduras del Cono Sur, empero, asevera en el desarrollo del editorial que la movilización fue: "...plenamente ciudadana, espontánea y alegre, pero con claros mensajes políticos para el actual orden de cosas y expresados con coraje e ira." No obstante, el paro no se sintió en los sectores medios altos y populares como acciones con resultados, por eso el editorialista Gonzalo Ruiz Álvarez, se preguntaba: *¿Y ahora qué?*<sup>20</sup> describiendo un escenario difícil para la oposición, asumiendo que ésta no tiene el control de la CSJ y Tribunal Constitucional (TC), pero deja percibir como contingencia de desenlace, el arrebatación del poder presidencial.

---

<sup>17</sup> Como muestra un reportaje del mismo día el que se lee: *Los empresarios rechazan el manejo judicial*, y se afirma que los Presidentes del Cámara de Comercio de Quito y de la Pequeña Industria de Pichincha continuarán en movilizaciones hasta que se posicione a la Corte anterior y se condene a Bucaram. Esto permite mirar la promoción de un proceso de vocería cerrada, pues son sectores privados los que asumen el papel de dirección.

<sup>18</sup> En el medio quiteño la agenda es única en función de instituir la ciudadanía en medio del gutierrezismo; en el puerto hay agendas que no contemplan exclusivamente a Gutiérrez, sino al reforzamiento de la ciudadanía mediante las noticias sobre su ciudad y otro tipo de información como la sucesión papal en el Vaticano.

<sup>19</sup> *El Comercio*, editorial, 15 de abril 2005

<sup>20</sup> *Ibidem*

Ese cacero lazo conectó la idea de ciudadanía sin participación de los partidos políticos, recalcando con el título de: “*El Cacero lazo fue un castigo al partidismo*” Ciertamente, hay un sentido de constitución de ciudadanía independiente, reforzada esta idea, incluso por un sentido higiénico.<sup>21</sup>

El 16 de abril *El Universo* reseñó la autoconvocatoria en Quito, su sentido de independencia de los políticos, y en su editorial indicó las diferencias de los cacero lazos en Quito y en Argentina, y entre la divergencia nodal apuntaba a que en la Argentina, la clase media no fue participe directo de los grandes cambios; mientras en Quito, era la protagonista de abril. Comparativamente ese aserto es timorato y busca describir, no tomar partido, pues en el puerto, el tipo de ciudadanía construida por los medios se da en función de las tradiciones políticas regionales<sup>22</sup>.

Podemos expresar que en Guayaquil la tradición política, aparece con su entrada a la modernidad a inicios del siglo XX, instaurando ideas de tribalidad política –estas como formas subjetivas de relaciones afectivas, familiares, territoriales, identitarias-, que pueden visualizarse de manera palpable al grado de legitimidad de las tribus actuantes, originando un proceso de exclusión y criminalización de las tribus disonantes o diferentes, (actualmente ocurre con jóvenes ligados al arte, comerciantes informales) con otras de mayor prestigio (Junta Cívica, Fundaciones), sumado la idea de ciudadanía ordenada que los medios de comunicación lograron conectar suponiendo que: lo privado/político debe apartarse de lo público/social.

En relación a Quito, la ciudadanía se la empieza a constituir en base a la tradición política como forma exclusiva de un sector determinado, con fuertes rezagos

---

<sup>21</sup> Esto obedece a una idea de civilidad instaurada en la modernidad que lo esclarece de modo único Norbert Elias en *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* al plantear que parte de la superación cortesana pasa por la idea de higiene y limpieza corporal y del medio social. Por eso es anecdótico que el diario elabore una información sobre el recogimiento de la basura después del paro, parecería una tema insignificante, pero en el contexto, obedece a un protomanual de comportamiento; las formas de manifestarse y cómo utilizar los desechos para que la ciudad no pierda aquel sentido de orden.

<sup>22</sup> Hobsbawm, Eric. *La invención de la tradición*. Ed. Crítica. España. 2002

semifeudales hasta su entrada a la modernidad entre los años cincuenta y setentas<sup>23</sup>. Por eso la sorpresa de los partidos tradicionales en abril, ya que los medios adhieren la tradición política con nuevas formas de entendimiento de que: lo público es político pero no es social. Por tanto es exclusivo de las nuevas elites.<sup>24</sup>

El día 20 de abril *El Comercio* detallaba reportes de la movilización, acompañadas de imágenes full color de mujeres con niños en brazos, testimonios y artículos como el de Sebastián Mantilla Baca donde profería loas a la democracia, dignidad y consignas ciudadanas, lanzando públicamente a los sectores que nutrirán las agendas posteriores de la política ecuatoriana, al expresar:

“Independientemente del resultado final que se pueda alcanzar para restablecer el Estado de Derecho, lo importante es el proceso político que ha empezado a gestarse. Los forajidos han sido como el despertar de una nueva conciencia ciudadana, en que jóvenes, niños(...) sin distinción de raza, sexo, ni condición social han descubierto una nueva identidad y rol sociopolítico nunca antes visto”<sup>25</sup>

El medio se encarga de proporcionar una confirmación a la ciudadanía, elaborando un análisis paradójico sobre la necesidad de los partidos políticos, como angulares para el funcionamiento de la democracia y las instituciones, reforzado por criterios de representantes de la opinión pública en cuestiones como la urgencia de: “...buscar mecanismos para la renovación del pacto social”<sup>26</sup> La idea de pacto social es manifestada por ciudadanos cuyo campo práctico está en el interregno de doctrina liberal, es decir, el sector productivo y los espacios emergentes, a más de los medios de comunicación.

---

<sup>23</sup> Moreano, Alejandro. *Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX*. En Ecuador, pasado y presente. Instituto de Investigaciones Económicas. Ecuador. 1983

<sup>24</sup> Si bien la prensa incorpora notas sobre la convocatoria de la movilización, esta como tal no modifica las relaciones de control de las nuevas elites sobre el aparato de estado. Crea una entelequia de que lo social se impone sobre el Estado porque se promueve la visibilidad pública de la gente.

<sup>25</sup> *El Comercio*, 20 de abril de 2005

<sup>26</sup> *El Comercio*, 21 de abril de 2005. Tal aseveración la hizo Norman Wray, que está ligado como profesor a la Universidad San Francisco de Quito, es dirigente de Ruptura de los 25 y también fue editor de política de diario *El Comercio*.

Si bien *El Universo* hizo eco a lo sucedido desde el 16 abril, este fue un activo portavoz de los llamados de las Cámaras y del burgomaestre en cuanto a movilizarse, pero con cierto resquemor a lo que pudiera ocurrir si la movilización se fuera del control; de ahí que el discurso del diario porteño converja con el de ciudadanía guayaquileña, por cuanto todo conflicto social debe ser contextualizado desde la lógica del civismo, más que como factor abiertamente político; ergo, el civismo vendría a ser un espejo cóncavo de la ciudadanía, por eso la pretensión de las Cámaras de Producción de Guayaquil a movilizarse: "...dentro del marco institucional" al mismo tiempo de preponderar: "..la admirable actitud cívica del pueblo de Quito.." y exigiendo: "...el inmediato retorno al Estado de Derecho.."”<sup>27</sup>

Nos parece sugestivo anotar en el análisis un punto que reforzaría lo anteriormente descrito, y es que el día 20 de abril *El Universo* -a diferencia del diario capitalino - publicó en varias páginas de la sección política, una apología del flamante Papa Benedicto XVI: Cardenal Joseph Ratzinger<sup>28</sup>. El 21 de abril, diario *El Universo* fue concreto al destacar en la primera página que sólo: QUITO TUMBÓ A LUCIO, sin dejar de añadir el sentido disciplinar y tutelar de su ciudadanía como un gran oráculo que lo observa y conoce todo, cuyos encargados fueron Jaime Nebot y Febres Cordero; el primero haciendo un llamado al orden y a combatir a los grupos anarquistas e infiltrados, tesis acentuada por el segundo, distinguiendo el hecho de protestar y de causar el caos. Conectándose con la segunda parte del artículo de Gómez Iturralde: *Empresario + Educación (II)*, que continúa en la línea del primer escrito, emitiendo encomios al empresariado guayaquileño, representante de la ciudadanía y despotricando

---

<sup>27</sup> *El Universo*, 18 de abril de 2005

<sup>28</sup> Entendiendo esto como una mirada arqueológica de los dos medios, pues cada uno tiene su propia dinámica y narratividades sobre lo político. Así *El Comercio* por ser parte activa de abril estaba involucrado de manera directa en los sucesos; en cambio *El Universo* los hechos se le iban de su control, o tal vez no llegaba a sumirlos con los requerimientos que el caso ameritaba, por eso esboza un dispositivo de posicionamiento religioso como formas de generales de control de la vida cotidiana por parte de los sectores privados y del Opus Dei.

contra el sector público. El editorial del mismo diario enfatizó el mandato ciudadano, e instó a salir de la crisis: “..adelantando las elecciones generales y permitiendo a los ciudadanos que en una consulta popular entreguen a los nuevos legisladores el mandato de reformar la constitución en los aspectos puntuales que haga falta.”<sup>29</sup> Se demuestra, a la sazón, que aquellos comentarios son un signo de autocontrol simbólica que – siguiendo a Foucault- tiene incidencia en las prácticas internas de los discursos y mediante el comentario de los articulistas se logra una identidad propia en la racionalidad del medio: la repetición. Entonces, primeramente el fenómeno se inscribió como instancia desestabilizadora de ciudadanía para, posteriormente, estabilizarla mediante la reparación de la norma: la juridicidad.

Sin tratar de homologar las visiones de los dos medios, es cierto que, analíticamente puede encontrarse que responden a niveles internos: editores, editorialistas, reporteros, y externos: noticias, reportajes, notas, que a su vez van erigiendo relaciones entre los actos mediáticos y cómo éstos precedentemente, se condicionarían no por el medio mismo, sino por el propio interés de una clase sobre el discurso y sobre el hecho en sí mismo. En el caso del diario porteño<sup>30</sup> este manifiesta claramente: la movilización fue agenciada únicamente por un sector emergente de la capital, y no fue extensivo a otros lugares. Mientras que *El Comercio* se interesaba en despejar el camino para que los dispositivos discursivos de ciudadanía, se erigieran como una forma de solución de la crisis política de la burguesía –crisis que ella misma había engendrado-. Por lo que en Guayaquil todo se redujo a un problema de tradición política y a actos de construcción de una memoria social, donde la ciudadanía y la práctica de democracia delegativa son

---

<sup>29</sup> *El Universo*, 21 de abril de 2005

<sup>30</sup> Este está construido en secciones: política, deportes, clasificados, etc. Hay un espacio dedicado al editorial del medio, y otra sección donde están los artículos de varios editorialistas, demostrando una independencia de opinión del medio creando un desplazamiento de las opiniones hacia afuera. Pero este desplazamiento es en cierto modo ilusorio, ya que el medio endosa lo que no puede decir a los editorialistas, pero es por su propia racionalidad que necesita de su opuesto o de su carencia para acceder a una referencia de verosimilitud y de su condición de existencia en la sociedad porteña y nacional

ineludibles para solventar la crisis, lo que todavía no era emulado completamente por el sentido de ciudadanía que se intentaba construir desde la capital, desde un vórtice jurídico, sumado a esto el papel de los dos diarios, como engranajes de los criterios que conformaban un punto de vista sobre los tópicos que estamos discutiendo.

## 2.2 Papel de los medios impresos en la Insurrección de Abril

La insurrección de abril tuvo entre los actores a los medios de comunicación; si bien la intensidad alternó de acuerdo a la necesidad de cobertura específica del medio, a saber: la televisión optó por desentenderse de lo que ocurría para priorizar en otras informaciones; la radio, especialmente *La Luna*, asumió un papel importantísimo no solo con un accionar difusionista, sino que permitió convertirse en eje de coordinación de las personas que estaban por fuera de un orden partidario y de organizaciones formales. Es verdad también que los medios impresos no fueron coordinadores de la movilización como sí fue la radio en Quito, pero sirvieron de bitácora a los efectos de las movilizaciones (en Guayaquil y en Quito) y de las autoridades sean estas municipales, actores emergentes y sectores empresariales para expresar su opinión y propuestas en correlación a cómo acontecían los eventos.

Trataremos de caracterizar la forma en que los medios de información impresos se configuraron, a partir de los parámetros de *actualidad, instantaneidad y veracidad*<sup>31</sup> que se imputan para conformar los multimedia dentro del contexto de la transmaterialización del mercado; cuya singularidad es la de servir como agentes de construcción de subjetividades. Combinado esto a:

Las CRISIS y los SINTOMAS DE CRISIS bajo el aspecto de afianzamiento de una “estabilidad del sistema” determinada formalmente, frente a las actuales amenazas. La atención se dirige, por lo general, a los síntomas superficiales, a los acontecimientos visibles y concretamente publicables.”<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Ramonet, Ignacio. *La Tiranía de la Comunicación*. Versal, España. 1998. Según Ramonet, la actualidad se impone por la presencia de imágenes en directo en los medios. La instantaneidad se expresa en la capacidad de informar en tiempo real; y, la veracidad es considerada como tal cuando la misma información es transmitida por todos los medios de información.

<sup>32</sup> Bokelmann, Franz. *Formación y funciones sociales de la opinión pública*. Ed. Gustavo Gilli. México.

Precisamente, *El Comercio* y *El Universo* admiten una representación diversa, ya que exhortaron a erigir discursos de verosimilitud, procurando crear márgenes de fiabilidad dentro del campo social a disputarse: en el caso de *El Universo* a fortalecer y en *El Comercio* a construir la ciudadanía pero que en última instancia: "...oculta las fuentes de poder altamente concentradas de las que emerge y fragmenta a las mayorías que impacta"<sup>33</sup> Es por eso que conseguimos percibir que la prensa escrita -en cierto grado- toma la posta a la pedagogía, ya que su alcance y cobertura es relativamente mayor a otros medios; y por ser relativamente mayor posibilita una parcelación del ámbito en el cual quiere incidir.

Justamente cuando el periodismo impreso estructura una serie de acontecimientos, está en suma, distraendo y viabilizando otras estructuras que reforzaran este nuevo halo ciudadano. Así, el bombardeo sucesivo y fragmentado de imágenes, comentarios, posiciones en *El Comercio* produce al mismo tiempo un efecto de sobreinformación y desinformación, pues es necesario entender que el acto de informarse requiere un esfuerzo para analizar los mensajes, y en cierto grado, de eso dependería la lucidez participativa en una sociedad verdaderamente democrática. De aquí se desprende la siguiente reflexión: los hechos sucedidos en abril, puestos en perspectiva mediática denotan cómo actualmente las sociedades no son más libres mientras a más información accedan; pues, aunque el principio de poder y de construcción de saber estriba en el acaparamiento de la información y del discurso continúa vigente; en este momento el dispositivo de censura logra hacerse evanescente al confundirlo entre un maremágnum de información imprecisa; y la libertad expresada en la capacidad de las personas para decidir sobre sus destinos, se aleja de un sentido crítico, ya que priman razones meramente instrumentales y orientadas al éxito. El éxito se lograría realizar sobre una

---

<sup>33</sup> Coronil, Fernando. *Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo*. Revista Nueva Sociedad. 1999

derivación taxativa entre sociedades políticas y las esferas sociales, creando instancias que fortalecen un Estado liberal movilizadas única y exclusivamente en función del Derecho y de lo legítimamente aceptado.

Es comprensible en este punto preguntarse acerca de la representación que hacen los sujetos con la idea de ciudadanía-economía y cómo estarían inmersos en los campos: primero, del discurso mediático de los medios referidos, y segundo, en un contexto regional de transformación tecnológica y económica y que al decir de Coronil “intenta unificar, dividiendo”. Razón por la cual tomaremos a la información como un proceso económico especulativo, pues esta es entregada como una mercancía en superabundancia, con la rapidez del tiempo real que hace innecesaria la función de un mediador entre los acontecimientos y los ciudadanos para analizar los hechos, constituyendo una nueva forma de relaciones o nuevas sensibilidades en términos de los vínculos afectivos de las sociedades: de la sierra o de la costa.

Es cierto que en la página de opinión del o los medios existen diversas agendas de los editorialistas, exponiendo que el poder, el medio y los artículos no se dan como una asociación mecánica. Siendo los articulistas los que ubicarían su visión independientemente del medio<sup>34</sup>. Sin embargo, sabemos por Michel Foucault que el discurso es un juego de fuerzas entre las prohibiciones del lenguaje y es contradictorio y jerárquico, por tanto, lograría expresarse como relación última que el discurso hegemónico se impone de grácil manera en lo concerniente al control de la información y de su circulación. Conllevándonos a afirmar que los medios de información se muestran claramente en lo que Althusser<sup>35</sup> designaría aparatos ideológicos del estado burgués, al impedir procesos de conocimiento y reforzar los de ideologización<sup>36</sup> porque:

“Las ideologías son creencias sociales compartidas y no creencias personales. Generalmente hacen referencias a aspectos políticos y sociales importantes para un grupo y su existencia; por lo que no tienen que ver

---

<sup>34</sup> <sup>31</sup> En *El Comercio* y *El Universo* los editoriales están dispuestos en dos páginas de la sección de opinión, el editorial del medio ocupa por lo general la parte superior de la página, y los artículos se los ubica por debajo hasta la página siguiente, creando una suerte de desplazamiento espacial que supone un criterio individual con relación a una tónica determinada.

<sup>35</sup> Althusser, Louis. *Ideología y aparatos Ideológicos del Estado*. Fondo de cultura económica. 2003

<sup>36</sup> Proceso que somete a las personas en un falso conocimiento de la realidad. Pero no solo como falsa conciencia, sino que se asume voluntariamente como creencias y valores colectivos por una comunidad.

con aspectos triviales de la vida cotidiana como el color de un coche o la marca del ordenador.”<sup>37</sup>

Y tales ideologías -en cierto modo -educan de manera disciplinar, en tanto sociedades de discurso, pues este fue su encargo en Abril de 2005. Al contextualizar abril en su articulación con la Opinión Pública, lo haremos desde ciertos postulados de Jürgen Habermas<sup>38</sup> ya que nos daría pistas no sólo retóricas sobre las pretensiones comunicativas de los medios de *El Comercio* y *El Universo* en cuanto al mismo hecho sin el intento de homogenizar las opiniones sobre ciudadanía.

Afirmamos que la validez en la comunicación basada en el entendimiento que construye perspectiva de acuerdo y socialización de lo que se produce, se asienta en cuatro acuerdos propuestos por el autor, y son:

- *De inteligibilidad* como forma de lectura de la expresión que se está haciendo a los demás.
- *De verdad* como reflejo de algo del mundo
- *De veracidad* como reflejo de las intenciones de lo que se comunica y lo que se quiere comunicar.
- *De rectitud* en función de la normatividad que afecta lo socialmente reconocido

Si nos remitimos al primer compromiso, los dos diarios posibilitaron este acuerdo pero de manera diferente y puesto de cabeza. *El Universo* refirió esa lectura en función de ciertas regulaciones paridas desde el Municipio o expresándose en la Junta Cívica como esencia de la ciudadanía que se refuerza; mientras que *El Comercio* coincidió a medias con sectores a los cuales, la ciudadanía debía oponérsele con apostillas deslegitimadoras a nivel de lo cultural, pauta de esto puede deducirse en la creación de una marca referencial negativa del gobernante, por no haber nacido en ciudades importantes del país como son: Cuenca, Guayaquil o Quito, sino que el lugar de origen del mandatario era asociado a cierto efluvio bárbaro, pues provenía de la región oriental.<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> Van Dijk, Teun. *Ideología y discurso*. Ed. Ariel. España. 2003

<sup>38</sup> Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Ediciones Cátedra S.A. Madrid. 1997.

<sup>39</sup> Afirmo esto pues si bien en *El Comercio* no existieron epítetos ofensivos acerca del lugar de origen del presidente y su familia, en lo referente a radio *La Luna*, por sus micrófonos se escucharon un sinnúmero de calificativos a Gutiérrez considerándolo incapaz por ser “indio” y la opinión de una persona que decía

El acuerdo *de verdad* sabemos que se construyó en base a un sentido de verdad reflejado en la opinión pública, sean las Cámaras de Comercio como corifeos de lo legítimo en cuanto a los hechos de abril o como se había expresado, en los sectores emergentes (estudiantes clase media alta y ciudadanos) que erijieron los discursos desde sus formas concretas de acción: campos jurídicos, lobbyng político y medios de información.

El tercer acuerdo lo podemos entender articulado a intenciones de corto y mediano plazo, en lo que se refiere al sentido de los objetivos que daba la marcha y que, entre otros, uno de los substanciales era la de posicionar una ciudadanía movilizada y ordenada; lista para seguir preceptos privados, como eran las intenciones de los sectores emergentes y su interrelación con instituciones privadas, pero que a nivel de acción, no alterara el orden público, sino que tuviera sus propios dispositivos de autodisciplinamiento, como son los voceros del movimiento y los aparatos legales e informativos.

En lo tocante a Guayaquil, la opinión pública del medio de comunicación ubica las intenciones comunicativas y cómo están interiorizadas y clasificadas por la población y sus agentes, ratificándose que es en ese momento donde prima un sentido de veracidad que programa la intención de borrar fases politizadoras, organizativas y críticas para apelar a la autoridad, cuando esta trata de imponer cuestiones que van desde, la infraestructura(regeneración urbana) hasta lo concerniente al debate y participación de los sujetos. Por lo tanto, comprendemos que la pretensión en el Puerto era clara: fortalecer y sostener el espíritu ciudadano en base a una democracia ilusoria que no intervenga en política; en la capital, el proceso estaba en inicios de tejer nuevas relaciones de poder.

En lo referente al cuarto acuerdo, Habermas plantea la *rectitud* como derrotero que debe afectar a lo instituido mediante un obstáculo, sea institucional o sea desde los mundos de la vida. Similarmente para *El Universo* y *El Comercio*, no cuajó este acuerdo, por cuanto los dos reforzaron grados de control socialmente instituidos y lo transmutaron en

---

haberlo conocido en su juventud y "...que a duras penas se lavaba las patas en el Tena" Se refiere al río que cruza y al cual la ciudad debe su nombre

creencias de que son mayoritariamente aceptadas. Empero, esto no debe concebirse mecánicamente, pues, para el diario serrano la ciudadanía debía ser un efecto de superación de los sentidos atávicos de la política ecuatoriana, haciendo eco de la noción de progreso, de un futuro deseable y de creencias posibles.

En cambio, para *El Universo* formalizó el logro para que entre la opinión pública hegemónica y la subalterna, se logre efectivizar un pacto de convivencia, en el que cada clase ocupe el puesto que le corresponda dentro de la estructura estructurante. Es decir, el valor del terreno político-cultural de abril parte de un presupuesto de consenso entre las nuevas elites, los sectores privados y los medios privados de comunicación, y que si bien se beneficiaron del Caballo de Troya que fue el Estado de Derecho, sin duda, como medios generadores de opinión pública no posibilitaron fehacientemente a que la gente debatiera sobre cuestiones angulares, como el tipo de Estado que desea construir, sino que, ordenaron una agenda establecida, afirmando como la única y perfectible solución la vuelta a un estado donde prime lo jurídico y se haga prescindible la movilización de masas como propulsora de cambios sociales.

Por tanto, los diarios referidos no percibieron que en abril la opinión pública fue jerárquica y unívoca, pues no dio lugar a los disensos de los sectores orgánicos, sino revítese cuantas posibilidades de apareamiento en los medios impresos tuvieron tales actores. Y es que esto debe comprenderse la racionalidad intrínseca de los medios impresos, pues busca la exclusiva deliberación de temas que para ese momento eran cruciales para los sectores privados, como: institucionalidad, democracia, legalidad. Temas que si bien tienen una necesidad de debatirse, fueron propuestos como ya finalizados y con un tratamiento dicotómico como expresa el editorial de Orlando Alcívar Santos: "...no obstante las presiones internas y la opinión internacional, pública y privada, unánimemente manifestada en contra de los procedimientos arbitrarios de tinte dictatorial"<sup>40</sup>

---

<sup>40</sup> *El Universo*. 15 de abril de 2005

En el océano ideacional de la opinión pública de abril, los actores primantes de Quito y Guayaquil, obviaron el compartir actitudes y saberes comunes, que posibilitaran el reconocimiento de la subjetividad de los sujetos, también participantes en aquellos días. Es decir lo que Habermas ha llamado *Mundo de la vida* que es el mundo donde se discuten las operaciones interpretativas de lo cotidiano. En tal red, la insurrección de abril fue un movimiento singular que enfrentó a lo institucional (Gobierno, CSJ y TC) y priorizó en el mundo de la vida, pero con un aditamento: este mundo de la vida fue “colonizado” desde vocerías privadas. Ocurriendo que vastos sectores hagan suyo el proyecto de los espacios privados y de su cosmovisión sobre el aparato estatal, por ejemplo: enarbolar la crisis e ineficiencia del sector público al confundirla con el gobierno de Gutiérrez, o la nula posibilidad de incluir la diferencia, de ahí que la mayoría de enunciados en las movilizaciones fueran heterosexistas, machistas y deslegitimadores de la otredad. Revítese las expresiones en la prensa del Alcalde de Guayaquil, o las consignas de los manifestantes, que tenían un fuerte sesgo anti-homosexual, por ejemplo. Esto fue ayudado por la transmisión de una ideología dominante, pero que no se impone deliberadamente sino que, ciertos sectores subalternos lo asumen como propia, de ahí que se pueda expresar que los medios impresos en abril no solo fueron cántodos por donde fluyó la ideología de sectores privados y nuevos, sino que son ideología en sí.

Así, la ideología se sitúa en el lenguaje como metáfora del sistema, ya que las nociones pregonadas como ciudadanía movilizadora, democracia, racionalidad, forajidismo; no llamaba a un tipo de acción distinto, constructor de otra posibilidad de democracia, sino que, incitaba a cierta pasividad y resolución jurídica cuando caiga el gobierno del Coronel.

Puesto que la ciudadanía es categoría estándar y homologadora de sentidos, implica no solo inmovilidad, sino orden, comportamiento social disciplinado y una totalidad definida por la legalidad. Por tal razón, es capital hacer notar que en los dos medios no se desarrolló abiertamente la idea de *multitud, masa o pueblo* (solo con excepción de denominación a los seguidores de Gutiérrez), pues tales categorías ubicaban una visión que desbordaba la normatividad, pues por momentos eran irracionales; mientras que ciudadanos<sup>41</sup> suponía un status de racionalidad, alejado de todo primitivismo<sup>42</sup> y con libertad compartida.

En suma, los medios eran formas materiales de leer las relaciones entre los sectores dominantes y sus formas de inscripción a nivel político, sumado a esto sus reivindicaciones, que fueron ideadas muchas veces de sectores orgánicos pero estos las dieron su propio contenido.

### 2.3 Primacía de una opinión pública construida

...se trata de construir la idea de que existe una opinión pública unánime, y así legitimar una política y reforzar la relaciones de fuerza que la fundan o la hacen posible.

**Pierre Bourdieu**

Al afrontar la cuestión de la opinión pública, sabemos que tal aspecto deviene de un largo proceso instituido desde los inicios de la modernidad, sobre todo diferenciando los ámbitos de lo privado y lo público<sup>43</sup>. En este caso lo asumiremos como proceso de autonomización de estos dos ámbitos con respecto al carácter de la política, las formas

---

<sup>41</sup> El ser ciudadano debe definirse en la concepción de la modernidad, al poseer ciertos atributos como considerarse como persona envuelta en el proceso de producción, ya sea como propietario del medio de producción o como asalariado, tener igualdad jurídica ante la ley y ser sujeto privado. Para mayor información revisar *La dialéctica del Iluminismo* de Theodoro Adorno y Max Horkheimer-

<sup>42</sup> Taussig, Michael. *La magia del Estado: María Lionza y Simón Bolívar en la Venezuela contemporánea*, en *Palabra y Obra en el Nuevo Mundo*. Segundo volumen. Ed. Siglo veintiuno. España. 1992

<sup>43</sup> Bajtin, Mijail. *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento*. Editorial Alianza. España. 1987

de prácticas regulatorias y reivindicativas de sectores concretos. Así que: “Basándonos en el concepto de un proceso interactivo que genera una “espiral” del silencio, definimos la opinión pública como aquella que puede ser expresada en público sin riesgo de sanciones y en la cual puede fundarse la acción llevada adelante en público.”<sup>44</sup> Precisamente, la sola operación de oponerse a la opinión pública significaría perder apoyo popular. No obstante, el problema sería dilucidar cuál opinión pública se impone en determinado momento de la caída de Gutiérrez. Cabe apuntar que la aseveración de una opinión pública construida, se debe –en la coyuntura de abril- a que, si bien esta se contextualiza como parte de la organización del trabajo privado en cuanto a procesos autónomos de economía por parte los sectores empresariales, no es menos cierto que tal categoría es una forma de representación basado en el status, sea económico o simbólico de las nueva elites políticas<sup>45</sup>.

Por ende, la opinión pública de los días de abril, es el resultado de una corporeidad del poder en términos contundentes, por ejemplo: la noción de *Forajidos* puso en evidencia las necesidades de los sectores empresariales y emergentes privados, de instituir un doble movimiento de esta corporeidad. Primero, existió una idea de representación de autoridad, es decir, quiénes eran los encargados de reivindicar, sean necesidades o las demandas del movimiento de abril, y segundo, la idea de producción de bienes materiales se articuló a un orden económico que se sentía amenazado por el gobierno, ergo, la producción de bienes simbólicos en relación a la esfera de poder del propio poder político.

---

<sup>44</sup> Nôelle-Neumann, Elizabeth. *La espiral del silencio. Una teoría de la opinión pública*, en *El Nuevo Espacio Público*. Editorial Gedisa. España. 1995

<sup>45</sup> Estas nuevas elites políticas se ha dicho en el capítulo anterior son los estudiantes universitarios, sectores jóvenes del empresariado y una masa ciudadana sin formas orgánicas ni políticas. Estas elites representan en su mayoría a sectores de la clase media alta que tienen cierta relación, incluso filial con las elites tradicionales, pero no se alinean con estos sino a una idea tecnocrática de eficiencia y eficacia política, que responde a dos sentidos: uno que deslegitima a las formas de hacer política tradicional, por tanto cierta reticencia hacia el Estado, y otra que es “progresista” por cuanto cree en la democracia, pero no en el cambio estructural-sistémico. Estos dos sentidos convergen en que no creen en los partidos políticos porque se han formado por fuera de ellos.

De ahí el editorial de Marco Arauz Ortega<sup>46</sup> del sábado 16 de abril de 2005, en el que efectúa una descripción del ambiente en que se encontraba el gobierno, sus hendeduras y las formas de expresión que poseía la ciudadanía. Lo perceptible del artículo fue que connotativamente propuso líneas cercanas al planteamiento hecho por las Cámaras de Comercio; basado en el orden jurídico, pero sobre todo dejó por sentado la sugerencia hacia el gobierno de Gutiérrez, y la explicación fue la siguiente: el gobierno del coronel, por sí mismo no podía reorganizarse democráticamente desde adentro, por eso está presente la ley y la ciudadanía como interpeladores, pues si el gobierno lograría reorganizarse, perdería su propia lógica y funcionalidad. Pero solo es capaz de producir tal efecto democrático, en medida que los sujetos económicamente activos, en tanto ciudadanos, tengan posibilidad de rearticular sus intereses al aparato de Estado y no de gobierno. Por lo que se puede concebir que, la opinión pública construida desde los medios impresos referidos implicó, una idea de crisis y para resolver la misma necesita de entidades contra las que se pelea, así, es decidior mostrar el editorial de Hernán Pérez Loose que expresó: “Esta falta de diferenciación funcional es crítica para entender la reciente crisis: ella nace el día en que los partidos tradicionales perdieron el control de la Corte Suprema. ( No nos engañemos..). Y no tendrán empacho hasta de fomentar un golpe de Estado(...) hasta que vuelvan a controlar la corte”<sup>47</sup>.

En los días de abril la opinión pública, gozó de un proceso evolutivo digno de análisis, por ejemplo, las publicaciones de los llamamientos hechos por las Cámaras, para plegarse a las manifestaciones aparecidas en diarios como *El Universo* y *El Comercio*, traslucía un desdoblamiento de lo privado hacia lo público, en medida que fueron los

---

<sup>46</sup> Es integrante de la directiva del diario *El Comercio* y se desempeño como editor general del mismo diario.

<sup>47</sup> *El Universo*. 12 de abril de 2005

sectores privados los que hacían la política y visibilizaban lo público como parte de presupuestos activos de ciudadanía<sup>48</sup>.

Justificadamente se reconfigura una publicidad política obtenida, a partir ciertas experiencias discursiva; los dos medios hacían a su modo actos de sujeción a la institucionalidad, creando una urgencia decisiva a lo que se quiere volver y lo que se pretende desarraigar. Así, la opinión fue edificada en base a la condición de evadirse de una relación directa con el Estado, sin embargo, los fines y efectos a conseguirse desde sectores creadores de opinión pública como son los medios: editor general, editorialistas e intelectuales, influyeron de manera política en el Estado y en el gobierno. Si en aquellos días se hablaba del Estado de Derecho, de libertad y democracia, tales pilares afloraban de las propuestas de una reforma constitucional enunciada de acuerdo a los intereses sectoriales, como formas directas de arquitectura del Estado a reforzar y a mantener.

Aquel enlace directo de los espacios privados para construir opinión pública publicada, se realiza en el observamiento de la prensa como un polo positivo, donde fluyen disposiciones, convirtiéndose en emisores y destinatarios de sus propias demandas. Ciertamente, si bien *El Universo* y *El Comercio* lograron -en cuanto su propio desenvolvimiento de medio- posicionar una opinión de manera generalizada (en el caso del diario porteño, esto es a medias, ya que el interés ciudadano no era mayor en relación a las movilizaciones en Quito) es cierto, y no podríamos obviar que en la insurrección de abril, la mediación de varios contenidos colocados en los medios y por los medios, como es la noción doméstica de libertad privada, erigida específicamente

---

<sup>48</sup> Esto resulta interesante, ya que en abril existieron varios momentos contradictorios de la idea de lo privado, por ejemplo: cuando lo público se volvió privado fue el debate mismo sobre el Estado, es decir, no se dio paso a deliberaciones de los sectores orgánicos con los emergentes, sino que estuvo ya decidido las acciones que se emprenderían sobre el manejo del nuevo gobierno; cuando lo privado se volvió público fueron dos momentos visibles, el primero con la llegada de Bucaram y el segundo con los edictos de los sectores privados alrededor de la propia movilización.

desde *El Comercio* como una libertad volitiva, que implicó cuestiones simbólicas de valores exclusivos en un Estado de Derecho, donde los ciudadanos educados serán los propulsores para la consecución de tales fines.

Por ende, la opinión pública dirimente de abril intentó razonar y levantar de manera inmediata un nuevo contrato social, donde la sociedad civil sirva –Marx<sup>49</sup> lo apuntaba claramente- como mediadora entre lo internacional y la burguesía nacional. Pues en esencia, lo que se procuró a través de ese contrato social es facilitar la acepción de un nuevo sentido de ciudadanía, y asegurar la idea de ciudadano comprendida como un arquetipo de lo privado por sobre las cosas y sobre los hombres.

Los dispositivos legales reforzados mediante la prensa, demostraron que los medios se convirtieron en una extensión de la esfera de publicidad, pero con la peculiaridad que su dirección fue encaminada hacia la esfera privada. Por eso conseguimos vincular que no solo fueron los hechos, actores, comentarios y puntos de vista suscritos del acontecimiento, sino que rebasan tales particularidades, hacia posicionar a *El Universo* y *El Comercio* como medios didácticos en cuanto el aprendizaje de un consumo privado de mercancías noticiosas, también con formas de comportamiento performativos en lo público, léase orden, dignidad de los manifestantes, respetuosos con la juridicidad, etc. Y es en base a lo performativo que los dos medios facilitaron consejos dramaturgicos de desenvolvimiento en el escenario social de abril, pues lo que forjan es consolidar un tipo de relaciones centradas en la comunicación de personas privadas, y que se esbozan como ciudadanía o público en general, muestra de ello es lo que afirma Xavier Ponce en su editorial titulado EL SILENCIO DE LAS TARIMAS, donde resalta ciertas dramaturgias que deben olvidarse para imaginar otras: “se habituaron al espectáculo.

---

<sup>49</sup> Marx, Karl. *La Ideología Alemana*. Editorial Pueblos Unidos. 1979

Convencidos, tal vez, de ser los propietarios del hecho político. Los unos, desde su curul legislativa. Los otros, desde la estación de televisión.”<sup>50</sup>

Se agotó la imagen, para dar paso a una acción inferida desde la opinión escrita; son las nuevas elites las que marcaron el ciclo de la protesta, las que acogieron unas prácticas y desecharon otras. Ocurriendo una situación consabida -pero que es acuciante describirla pues recalca nuestra tesis- y es la siguiente: si bien la prensa es una institución de personas privadas, ocurre que en abril se torna más palmaria su lógica mimética pues: “...se convierte ahora en la institución de determinados miembros del público como personas privadas.”<sup>51</sup>

Lo particular de la opinión pública construida mediáticamente en abril, es que se deja leer desde la diferencia, como cualidad distintiva de asumir cierto precepto identitario de los sectores que se manifestaron, siempre y cuando los unos afirmaron la identidad de los otros al mismo tiempo que la suya, por ejemplo: ser forajido pero empresario, el ser forajido pero padre de familia o mujer, estudiante, objetor de conciencia, etc.

La apelación que se hizo desde su particularidad de movimiento o sector, no logró hacer plausibles sus proyectos generales en la insurrección de abril (el solo hecho de no contagiar además lugares a nivel nacional, dice mucho de tal movimiento) o al revés, luchar desde la universalidad (la creencia de que abril fue un movimiento nacional) diluye sus reivindicaciones en escenarios institucionales concretos. No obstante, es decidior echar un vistazo al desbordamiento exigido de los sectores privados, pues: “La afirmación de la propia particularidad requiere apelar a algo que lo trasciende”<sup>52</sup>. Con relación a la referencia al orden democrático y retorno constitucional, que se publicaban en los medios impresos.

---

<sup>50</sup> *El Universo*. 20 de abril de 2005

<sup>51</sup> Habermas, Jürgen. *Historia y Crítica de la opinión pública*. Ediciones Gustavo Gilli. España. 1990.

<sup>52</sup> Laclau, Ernesto. *Política del sujeto y sujeto de la política en El reverso de la diferencia*. Nueva Sociedad. 2000

Con esto valdría entonces, proponer que las luchas políticas contemporáneas (pueden ser universales) hacen énfasis en su particularidad, porque han llegado a comprender que por sí mismas no pueden realizar un verdadero orden incluyente, sin embargo, esto no logra cumplirse a cabalidad, pues el principio de opinión pública desde los medios impresos es en suma: “El (..) principio a partir del cual la gente puede producir una opinión es lo que yo llamo el ethos de clase (..) es decir un sistema de valores implícitos que las personas han interiorizado desde la infancia y a partir de la cual engendran respuestas a problemas muy diferentes.”<sup>53</sup>

Esto nos ayuda en parte a responder la lógica de la opinión pública como excluyente e inexistente, donde prima el sentido privado de los sectores inmersos en la movilización, empero, el antagonismo y la exclusión son partes constitutivas de este. Y desde luego, para construir opiniones diferenciales es necesario hacer posible que esas opiniones existan, que paradójicamente es a la que las subvierte la opinión pública construida.

Comprender que la opinión pública de abril, propuso una discusión en la esfera pública, incluye entender que tal discusión ocluyó otras notoriedades de la política nacional. Posibilitó la generalización, y no permeó ciertas especificidades como: las identidades de mujeres o de jóvenes de izquierda participantes, sino que los aglutinó en una sola dirección. No obstante, esto explica también las crisis históricas de las elites, para seguir detentando su hegemonía luego de la caída de Gutiérrez, porque (y a raíz de su generalización) no consiguió encontrar una representatividad acomodaticia a sus intereses de clase.

Derivado de esto se logra concebir cómo los acuerdos concretos y generales, resultaron de una opinión pública construida y consensuada en el contexto del nacimiento de las nuevas elites políticas, muestra de eso lo encontramos en el editorial de Emilio Palacio,

---

<sup>53</sup> Bourdieu, Pierre. *Sociología y Cultura*. Editorial Grijalvo. México. 1984

cuando marca una agenda de las nuevas figuras políticas, escindidas de los partidos tradicionales, y a la vez las promociona: “Quizás por eso ahora se ha resuelto que sea César Rohón, de la Cámara de Pesquería, el que asuma el rol de liderazgo que los dirigentes políticos tradicionales ya no pueden cumplir.”<sup>54</sup>

---

<sup>54</sup> *El Universo*. 17 de abril de 2005

## CAPÍTULO TERCERO

Este apartado tiene por objetivo estudiar la cultura y los diversos repertorios, sean estos materiales y culturales utilizados por los actores en la coyuntura de abril, como un eje central; partiendo con la idea de un orden lógico acerca de los dispositivos de control y clasificación como es el gusto, creación del asco en el imaginario del forajidismo. Entendiendo efectos como racialización de la protesta, el primitivismo como forma de catalogar a las acciones políticas, y finaliza con cuestiones relacionadas a las secuelas simbólicas y políticas de la llegada al país de Abadalá Bucaram.

### 3.1 Visibilización/invisibilización de actores: sus repertorios culturales. Interlocución de la clase media con los movimientos orgánicos.

Una sociedad que se gasta a sí misma en las mismas tensiones y relajaciones; antagonismos que periódicamente parecieran culminarse en un clímax, sólo para perder luego su agudeza y desaparecer sin resolverse.

**Karl Marx**

Al abordar el tema de los actores y sus “repertorios culturales”, es necesario entender a estos últimos como un “concepto estructural y cultural a la vez” que posee “...la capacidad de una forma de la acción colectiva para ser utilizada por una variedad de agentes sociales contra una gama de objetivos, ya sea por sí misma o en combinación con otras”<sup>1</sup> es decir, son las diversas relaciones que disponen los nuevos movimientos sociales, en los escenarios de confrontación de la política y del poder; mientras que la cultura será entendida “como un concepto derivado de la naturaleza..” que “contiene en sí misma una tensión entre producir y ser producido(...) y debe actuar como un tipo inmanente o deconstrucción, alojándose en el interior de una sociedad no regenerada

---

<sup>1</sup> Tarrow, Sydney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales la acción colectiva y la política*. Alianza editorial. España. 1997.

para así romper sus resistencias...”<sup>2</sup> Por lo tanto, la cultura es un camino de ida y vuelta, no exento de tensiones y contradicciones, problematizada como una categoría no finalizada ni monolítica, y no solo sea leída en especificidad sino que también posibilite a ganar políticamente.

Razón por la cual y en torno a la constitución de los ejes anteriormente descritos, se observará articulado a la relación entre los sujetos dominantes y el Otro o los Otros. La otredad servirá como una categoría de inteligibilidad en los aspectos culturales de abril, pues el debate académico elaboró no solo una lectura política, sino que aportó con carices de la vida cotidiana<sup>3</sup> como aspectos importantes dentro del escenario social de la movilización y también el desenvolvimiento de los mecanismos hegemónicos de clasificación de los sujetos (Ver: Zizek 1999, Bourdieu 1998, Miller 1998, Elias 1997, Attali 1981)

Principalmente porque la categoría de la otredad, es una manera de repercusión que consolida un constitutivo de la ciudadanía en analogía a un “deber ser” cultural, a un “deber ser” identitario y a un “deber ser” político, fundado en permanente antagonismo entre la clase subalterna con la clase dominante. En tal sentido, la subalternidad en este trabajo no será entendida como un constructo homogéneo, sino que habrá de ser expresada como una relación relacional y heterogénea de los sujetos que comparten condiciones subordinadas.

Por tanto, las explicaciones hechas más arriba, revelan que algunos modos de interlocución, como fue el proceso de invisibilización/visibilización de los actores en el levantamiento contra Gutiérrez, expresaron algo disfuncional en cuanto a la movilización social que ciertos actores: “Mientras que tratan al Estado como el orden

---

<sup>2</sup> Eagleton, Terry. *La idea de cultura. Una mirada política a los conflictos culturales*. Paidós. España. 2001

<sup>3</sup> De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. Ed. Universidad Iberoamericana. México. 1996.

“público” de intereses generales o imaginarios, conciben a la sociedad como el dominio de los intereses privados.”<sup>4</sup> Por lo que, todo su repertorio se basó en un funcionar ligado a la idea de contingencia: la presencia del líder político del PRE, Abdalá Bucaram, como metonimia de la situación política, la Corte de facto como los estertores del sistema legal y de justicia pues, en lo referente a Bucaram:

“Este evento tuvo significados múltiples, en gran parte predeterminados por la posición de clase y política de quienes lo observaron. Para algunos fue la pesadilla de la democracia y la encarnación de la corrupción y de la impunidad. Para otros, la personificación de la vulgaridad. Ver cómo Bucaram con la camisa abierta, todo sudado y enseñando sus kilos de más, se subía a un caballo al final del acto revivió las pesadillas de los sectores cultos y educados del ex-presidente comiendo guatita con cuchara o bailando con modelos teñidas de rubio y enseñado sus chichis en las pantallas de televisión y con lo dicho tendría como efecto el librar al ser humano de la determinación estructural, situándolo en un espacio difuso, presentando un panorama carente de contradicciones fundamentales y de disputas estratégicas, pero con un reposicionamiento de iniciativas armónicas y jurídicas”<sup>5</sup>

Todo esto mediado por la cultura como una forma de resolución política, configurando una perspectiva del gobierno de Gutiérrez, ya que si bien este carecía de legitimidad mayoritaria, no consiguió ser sepultado ni total ni políticamente por la “acción colectiva” (Ver: Tarrow 1997). Al contrario, son las tensiones no resueltas de las burguesías que lograron zanjarse mediante el gobierno de Gutiérrez, pues gracias a este, pudo emerger una nueva forma política de organización que es la ciudadanía y con un parecido parcial en el caso venezolano estudiado por Coronil, donde también: “El discurso democrático representaba las esferas política y económica como dos caras de la misma moneda.”<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Coronil, Fernando. *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Editorial Nueva Sociedad. 2002

<sup>5</sup> De la Torre, Carlos. *El regreso de Abdalá*. Revista Iconos. N° 23. 2005.

<sup>6</sup> Coronil, Fernando. *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Editorial Nueva Sociedad. 2002

Entonces, los nuevos repertorios culturales que utilizó el movimiento de abril se basó primordialmente, en el despliegue de un sentimiento moral puesto taxativamente: corrupción frente a la no corrupción, democracia frente a la dictadura; segundo, las movilizaciones fueron deslocalizadas de un centro referente y que físicamente era la plaza de gobierno, para realizarlas en varios sitios de la ciudad; tercero, se prefirió el horario nocturno para la manifestación, pues este permitió la sumatoria de mayor cantidad de pobladores, familias, grupos barriales, de amigos, y como afirmó Simón Pachano: "...quienes las protagonizan principalmente son sectores medios, que seguramente tienen asegurado el pan de mañana."<sup>7</sup>

El stock cultural, o sea la gama de repertorios materiales que disponían los movilizadores en Quito constó de varios repertorios-artefactos como: el "rollazo" de papel higiénico como metáfora escatológica de limpiar al gobierno, "el globazo" que se lo hacía explotar en son de protesta, el "mochilazo" como metonimia de los estudiantes que se plegaron a las movilizaciones, especialmente colegiales de instituciones fiscales y el "pitazo" de los automotores que se escuchaba intermitentemente en toda la ciudad.

En términos políticos, tales repertorios no reivindicaban una protesta abierta contra aspectos de la economía o de la política, sino, de lo cotidiano como narrativas libertad, dignidad y sobre todo de un "deber ser" racional y no diferente, sino homogéneo con los imaginarios que se estaban jugando y podemos jerarquizarlos del modo siguiente:

**a)** enfrentamiento contra rasgos y símbolos extraños, que iban desde los gustos del mandatario en torno a la performance de género y la imagen militar que este representaba, como forma de posesión y sometimiento de la patria, pues resalta abiertamente la idea de objetualización y posesión de la misma como una mujer que debía someterse al dictamen del cuerpo militar en la figura de Gutiérrez, **b)** o sobre su

---

<sup>7</sup> *El Universo*. 18 de abril de 2005.

nepotismo como una extensión privada del Estado por sobre los propios intereses de los diversos grupos hegemónicos y sobre los sectores sociales y, c) el lugar de origen del coronel.

Existía la particularidad que en esos repertorios, los objetivos estaban mediados por la cultura política de un cuerpo histórico de vieja data, que siempre colocó a la capital como la quintaescencia insurreccional. Y esto pudo leerse en el editorial de Jorge Salvador Lara cuando escribió que Quito en la primera marcha de febrero: “se volcó a las calles con la misma gallardía e idéntico valor y sentido heroico y trascendente de la vida con que lo hicieron otras gestas de su luminosa historia: los Motines de las Alcabalas y Estancos..” y termina posicionado a figuras políticas subrayando: “El Gral. Paco Moncayo, héroe nacional (...) demostró ser líder nacional y civil. En medio de la multitud acompañaron los expresidentes Rodrigo Borja y Sixto Duran-Ballén y desde Guayaquil León Febres Cordero.”<sup>8</sup>

Así, el cuerpo político que funcionó en las varias movilizaciones, fue la extensión de un cuerpo histórico-cultural de las clases dominantes. Por tal motivo, logramos entender que las tradiciones políticas de la sierra cubrieron como un manto etéreo a los sucesos de abril, haciéndolos aparecer como nacionales y como resultado de aquello, la oposición no se desconectaba de la política, pero sin saberlo concientemente privatizaba lo social, de ahí se puede entender que Manuel Terán escribiera: “De todas formas lo importante es que exista la materia prima para hacerlo, como ha quedado a la vista en estos días, cuando la mayoría de ecuatorianos comparte los mismos sueños y aspiraciones que los forajidos de la capital”<sup>9</sup>

En cambio, el gobierno de Gutiérrez significó el disgusto visible de otras regiones del país, sobre todo de Guayaquil, ya que responde culturalmente a una tribalización

---

<sup>8</sup> *El Comercio*. 21 de febrero 2005

<sup>9</sup> *El Comercio*. 21 de abril de 2005

grotesca del poder y del gobierno, mejor elaborada por los sectores guayaquileños. Y para detener el disgusto de Quito y Guayaquil, el gobierno transforma los réditos productivos en obras concretas<sup>10</sup>. Puede hablarse de un gobierno que basaba su discurso en una cultura de orden extractivo, donde se desembolsaba capital para legitimarse entre los cuerpos políticos tradicionales.

Esto constituyó una crítica plasmada desde un sector de los movilizados como son: las capas medias y los estudiantes; pues la extractividad como forma clientelar de resolver los conflictos sociales, al tomar de las arcas fiscales rubros que serán entregados a sectores que pueden convertirse en aliados potenciales para fragmentar a otros espacios (esto pudo verse en relación al gremio de los transportistas en el que Gutiérrez se apoyó de manera pública y política en momentos de crisis en su gobierno), no estaba en los marcos culturales de formación política de las capas medias y estudiantiles, como un *leitmotiv*, sino como una óptica modernizadora que se caracteriza por:

“...el predominio de acciones colectivas basadas en criterios instrumental-rationales, la capacidad de adaptación al cambio y su capacidad de institucionalización, sometida también a la lógica instrumental mencionada y, muy especialmente, a la diferenciación y especialización de papeles e instituciones”<sup>11</sup>

En ese tejido cultural, la visibilización de los movilizados se logró posicionar, en cuanto los medios de comunicación les dotaron de marcos de identidad colectiva como un todo único y en razón de la integración negativa del otro, que en ese caso era el gobierno y los pábulos que este reproducía en los distintos espacios de las instituciones que este representaba. Es cierto que la creación de marcos culturales contribuyó a crear consenso

---

<sup>10</sup> En el gobierno de Lucio Gutiérrez ocurrió la invasión a Irak por las tropas multilaterales encabezadas por EEUU y Gran Bretaña, causando la subida de precios del barril de petróleo y nuevamente hablarse del papel de la OPEP en la geopolítica mundial. En el País, si bien hubo una subida de los combustibles; los precios de productos de consumo básico y masivo no alcanzaron un alza evidente. Asimismo, el gobierno afirmaba que había un excedente en el presupuesto general del Estado, demostrando cierta magia dentro del presupuesto por el ingreso de una cantidad no tan considerable de petrodólares y que su reflejo se veía en el aspecto macroeconómico de estabilidad monetaria.

<sup>11</sup> Calderón, Fernando. *Modernización y ética de la otredad. Comportamientos colectivos y modernización en América latina*. Revista mexicana de Sociología. Julio. 1998.

entre los actores de abril, como fue el asociar directamente a Gutiérrez con Bucaram, precisamente en el artículo de Gonzalo Maldonado Albán se afirmó: “Fue Abdalá Bucaram (...) quien forzó la caída del coronel Gutiérrez. ¿Por qué? El presidente de la República se empeñó en traer a Bucaram al país, ignorando el clamor nacional que le exigía lo contrario.”<sup>12</sup> O enunciar desde sectores de la burguesía guayaquileña la comparación con Hugo Chávez, en el editorial de Ignacio Gómez Lecaro titulado *¡PEGUE PATRÓN!* que decía: “Es el mismo discurso de los Abdalás, los Lucios y demás integrantes del club de *fans* de Chávez: estamos como estamos por culpa del rico explotador”<sup>13</sup> (tal vez, olvidándose que Gutiérrez se declaró como el mejor aliado de EEUU y del FMI) además de todo lo que implique cotos de corrupción e incapacidad. Subrayaríamos que el repertorio cultural obtenido por el gobierno, se batió en el terreno de una lógica bonapartista como una ampliación del capital dentro del Estado. El bonapartismo<sup>14</sup> que ejerce Gutiérrez estuvo en permanente diálogo con los espacios políticos tradicionales, y en cierto modo, un sector de los nuevos movimientos sociales (Cámaras de la Producción de Guayaquil) es quien asimila este aspecto económico-cultural, ya que recogió el derecho a hacer dinero en vez del derecho a gobernar. Así, los actores se hicieron visibles por el método que disponían y desplegarían a posteriori. Si bien en los días de abril había que optar por un proceso movilizador insurreccional, para sacar del gobierno a un presidente que no supo representar el papel encomendado por los votantes, y a la vez intentar fundar nuevas instituciones que efectivicen el inédito momento político que vivía el país, no se llegó a operativizar en lo concreto, por que la refundación de las nuevas instituciones planteadas por los actores políticos de

---

<sup>12</sup> *El Comercio*. 21 de abril 2005

<sup>13</sup> *El Universo*. 21 de abril de 2005

<sup>14</sup> El bonapartismo fue planteado por Marx en *El dieciocho brumario de Luís Bonaparte*, y se refiere como el empate de las burguesías, que incapaces de gobernar el país por sus propios medios, profundizan no en una lógica de gobierno, sino de acumulación exacerbada de capital o de dinero, y mediante tal proceso logran empatar sus conflictos

oposición, se forjaron exclusivamente en las relaciones de poder que ya existían, y en ningún momento se planeaba construir otras en contra de las preexistentes.

Es en esa trama que ocurre un efecto disfuncional y es que: los nuevos actores de la coyuntura, se convirtieron -como una suerte de prestidigitación- en las únicas voces que demandaban una reforma del Estado y proponían una agenda dentro del mismo esquema estructural conservador, como evidencia tenemos el artículo de Fabián Corral que expuso en esos días:

“Todos somos forajidos. Todos los que no estamos en los secretos y en los pactos del poder, los que no esperamos las dádivas, las raciones o las sobras. Forajidos con la dignidad que otros no tienen, con la lucidez que nos da la honradez, el trabajo, el sentido de país y la franqueza. Forajidos que se ganan con su esfuerzo el pan y el porvenir, que no trampean los impuestos, que no negocian bajo la mesa, que creen en su patria y aman su paisaje. Que prefieren la austeridad a la opulencia mal habida, que saben eso de sentir que la garganta se cierra cuando flamea la bandera, cuando se entona el Himno, cuando se escucha un pasillo en tierra extraña. Forajidos, pero no políticos mediocres.”<sup>15</sup>

Y en palabras de Coronil puede traducirse de la siguiente forma: “En las condiciones del neoliberalismo, el poder centralizado no se dispersó, sólo cambió de forma. Las alturas desde las cuales se ejerce el mando ya no están en poder del estado, sino de los más difusos e invisibles centros privados del poder público”<sup>16</sup>

En ese impulso los actores Otros (indígenas, jóvenes, mujeres, cristianos de base, gays) fueron invisibilizados, ora por la inflexión de un Estado que se sobrevive a sí mismo con ayuda de gobiernos incapaces y autoritarios, ora por los enclaves de los cuerpos políticos tradicionales al hacer un llamado de atención a los actores movilizados para anexar sus vindicaciones al campo de la cultura política. Eso pudo mirarse cuando se esgrimía el mito del progreso sopesando con la actitud retardataria y tribal del gobierno de Lucio Gutiérrez al que los quiteños, según Manuel Terán: “...han sabido rechazar las pretensiones de una horda de bárbaros que buscaron imponerse por el imperio de la

---

<sup>15</sup> *El Comercio*. 18 de abril de 2005.

<sup>16</sup> Coronil, Fernando. *El Estado mágico...*

fuerza agrediendo y amenazando a todo aquel que no comulgue con sus satrapías...”<sup>17</sup>

haciendo ver al escenario de los acontecimientos como la total anomia para Patricio Moncayo al expresar: “Esto es: un sistema en el cual nadie es responsable de nada, y nadie pide ni rinde cuentas de sus actos a nadie ni ante nadie.”<sup>18</sup>

Y en el tiempo inmediato, aquello conformó un proceso en el que las identidades de los distintos sectores como son los estudiantiles, mujeres, juveniles se vuelven poco legibles, pues las Cámaras y universitarios de clase media alta, al asumir el papel de interlocutores de los otros, refuerzan el sentido tutelar de una identidad única y contingente; transformando los espacios de construcción de la cultura y la política, en el deseo de una clase sin trayectoria, y que la pervivencia de sí misma se hace transformando las identidades de los subordinados en una identidad que simbolice una epítome universal –por lo menos en la sierra-. Olvidándose que: “(...) una identidad que es puramente diferencial en relación con los otros grupos tiene que afirmar la identidad del otro al mismo tiempo que la propia y, como resultado, no puede tener reclamos identitarios respecto a esos grupos”<sup>19</sup>

### **3.2 Marcos culturales del levantamiento: buen gusto, primitivismo, ciudadanía.**

En muchas sociedades del pasado y del presente lo vivido como real no es la temporalidad, sino el tiempo mítico que remite, en rituales y repeticiones, a un momento fundacional, original.

**Elizabeth Jelin**

Como afirma De la Torre: “Estas dos cualidades, el haberse sacrificado y el ser parte del pueblo, pero mejor que la mayoría del pueblo pues se ha superado y progresado, transforman al hombre de origen humilde en el merecido y necesitado Presidente de

---

<sup>17</sup> *El Comercio*. 21 de abril de 2005

<sup>18</sup> *El Comercio*. 12 de abril de 2005

<sup>19</sup> Laclau, Ernesto. *Sujeto de la política y política del sujeto*. En *El reverso de la diferencia*. Venezuela. Ed. Nueva Sociedad. 2000

todos los Ecuatorianos”<sup>20</sup> Tal vez lo enunciado por De la Torre en el caso de Bucaram, fue uno de los posibles mecanismos simbólicos que manejó Gutiérrez para su ascenso al poder: la cárcel significó el sacrificio que debió pagar por estar junto al pueblo, frente a un gobierno que hizo pedazos no solo la economía sino al país como fue Jamil Mahuad, y sin duda, la parte más interesante es que a nivel personal proyectó ese efecto de superación posible: un hombre que viene del Oriente del Ecuador, su estética es la misma de la mayoría de sectores humildes: piel cobriza, rasgos indígenas y cabello crespo, identificando de manera formal a sus votantes y seguidores.

Esta descripción nos servirá en este acápite para conectar también con su caída, pues en los hechos, tales particularidades: sacrificarse e identificarse estéticamente con un sector subalterno, formaron los ángulos que aceleraron su salida del poder.

Si prestamos atención a los acontecimientos sobre la movilización de abril, desde una lectura política bien fundada, se toman en cuenta diversas posiciones acerca de lo ocurrido (Ver: Unda 2005 y Barrera 2005) No obstante, eso conlleva ciertas limitaciones que intentaremos no superar sino problematizarlas, razón por la cual, afirmaremos que la construcción simbólica y práctica de los sucesos de abril deben considerarse, a partir de la posibilidad de unificar lo político con lo cultural, es decir, desde la creación de marcos culturales y a estos como: “...metáforas específicas, representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas utilizadas para presentar conductas y eventos de forma evaluativa y para sugerir formas de acción alternativas”<sup>21</sup>

Por que en tales días se originaron una serie de incidentes, que no pueden comprenderse como parcelados, a saber: la fragilidad de un sentido identitario, construido al calor de las disputas por los escenarios políticos y de relaciones de poder, una lógica

---

<sup>20</sup> De la Torre, Carlos. *¡Un solo toque! Populismo y Cultura política en el Ecuador*. CAAP. 1996.

<sup>21</sup> Zald, Mayer. *Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos*. En *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Ediciones Istmo. España. 1999

patrimonialista de las formas de expresión y de movilización, además de desplazar diversos códigos gubernamentales hacia el campo de lo bárbaro, kitsch y primitivo.

La lectura que uno puede permitirse parte de lo siguiente: los diversos fenómenos estructurales en que se debatía el país, como eran la firma del TLC con EEUU, casos de corrupción en empresas públicas como Petroecuador, Fondo de Solidaridad o Pacifictel por parte de amigos del presidente; el nombramiento de familiares en cargos diplomáticos; destitución de los jueces de la CSJ y un sinnúmero de actos, pasaron a ser no tan prioritarios en el campo de la política, como sí algunos constructos simbólicos de posición y enclasmiento del poder y el comportamiento de los actores.

Me explico, uno de los detonantes de la crisis de abril, sin duda fueron los hechos arriba señalados, pero tales advenimientos suponían una mirada abstractiva que se cristalizaría no de manera inmediata, por lo que se necesitaba un dispositivo, que de cierto modo recoja las demandas de los sectores ciudadanos movilizados. Así, un primer filtro para catalizar el descontento de la clase media alta fueron las acciones más simbólicas que valorativas, como era el tipo de personal que ocupaba los cargos públicos o diplomáticos, la vestimenta del mandatario (el pasar de un uniforme camuflaje a trajes formales, lo que en más de un observador se asumió que no solo era abandonar su estética militar, sino que pasaba a vestirse como “gente”)<sup>22</sup>.

Pero fueron dos contingencias las que caracterizarían de mejor modo lo enunciado. La primera se basaba en la estrecha cercanía del coronel con el PRIAN, enfáticamente en lo referente a la CSJ y la segunda, que marcó de sobre manera el escenario fue el regreso de Bucaram desde Panamá, pues demostraba por un lado, que no solo el mandatario carecía de distinción y cordura expresado por Martín Pallares: “Las respuestas de gobierno fueron torpes. El presidente calificó de forajidos a quienes se habían

---

<sup>22</sup> Pazmiño, Catalina. *La frágil legitimidad del príncipe democrático*. en Iconos. Revista de ciencias sociales. N° 23. Ecuador.2005

concentrado a protestar alrededor de su casa como si hubiera sido poco la bofetada que Quito sintió con el regreso de Bucaram”<sup>23</sup> sino que por otro lado, la carencia era de la política misma, sus alianzas y “Tal vez su fuerza esté en tanto enuncia los prejuicios de las clases altas a la irrupción de los sectores populares en la política.”<sup>24</sup>

Este último suceso significó que los sectores hegemónicos vean primero una ilegalidad atentatoria contra la institucionalidad jurídica del Estado, y segundo; era mayormente una circunstancia que encarnaba el mal gusto, no solo del gobierno, sino de sus relaciones, ya que en la perspectiva de la capital y del puerto estaban convencidos de una “distinción natural” que en su esencia:

“...reposa fundamentalmente en el poder que tienen los dominantes de imponer, con su existencia misma, una definición de excelencia que, al no ser otra que su propia manera de existir, está destinada a presentarse a la vez como distintiva, diferente, y por consiguiente arbitraria (puesto que es una entre otras) y totalmente necesaria, absoluta, natural”<sup>25</sup>

Por esta razón, los medios audiovisuales pasaron en vivo la llegada a Guayaquil de Abdalá Bucaram, esbozando el advenimiento reforzado del kitsch a la política ecuatoriana, junto con el primitivismo grotesco de todo lo relacionado con Gutiérrez, pues es en su gobierno: “...donde se ha revelado que la negligencia y la torpeza, han sido el denominador común de su gestión.”<sup>26</sup> además de que: “El Mandatario decidió escuchar al miedo y no a la razón”<sup>27</sup>

Esto significaría que Gutiérrez era todo sin razón, primitivo, pero en esos días no estaría en soledad en relación al gusto, pues tenía un referente que se caracterizaba por autodenominarse loco, hablar, comer y comportarse como la gente sin modales y de zonas marginales, pretendiendo establecer un enfrentamiento directo contra la

---

<sup>23</sup> *El Comercio*. 17 de abril de 2005. Revista dominical *7 días* que es una sección anexa al diario.

<sup>24</sup> De la Torre, Carlos. *¡Un solo toque! Populismo y Cultura política en el Ecuador*. CAAP. 1996.

<sup>25</sup> Bourdieu, Pierre. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid. 1997

<sup>26</sup> *El Comercio*. Manuel Terán. 21 de abril de 2005

<sup>27</sup> *El Comercio*. Grace Jaramillo. 18 de abril de 2005

oligarquía autoproclamándose el “salvador de los pobres y del pueblo”, llevando al límite una dramaturgia que no conoce la privatización de las pasiones, ni moderación de lo corporal: sudar manifiestamente, exhibirse con la camisa por fuera del pantalón y bailar y gritar desaforadamente en una tarima.

Resumiendo: “En pocas palabras, lo que realmente nos molesta del “otro” es el modo peculiar en que organiza su goce, precisamente lo extra, el exceso que acompaña a ese estilo: el “olor” de su comida, sus ruidosos bailes (...)”<sup>28</sup> Y en ese ámbito debió entenderse la creciente oposición y las construcciones culturales: lo cholo (Gutiérrez) el mal gusto chabacano y gritón (Bucaram), frente a los aspectos moderados y regulados de los sectores políticos de oposición

En síntesis, esto era una lucha de racionalidades y sentidos dentro del Estado: la una ligada a lo salvaje y que mediáticamente se describe en el editorial de Grace Jaramillo que afirma: “Quito se ha convertido en escenario de comuna, porque ni los partidos ni los movimientos políticos supieron canalizar la expresión ciudadana...”<sup>29</sup> y con detalle en una nota informativa: “Cuando llegaron a la Alameda se desató la batalla. A los gobiernistas no les importó la presencia de niños, mujeres y ancianos; muchos recibieron los piedrazos sobre la calle...”<sup>30</sup> y la otra vinculada a lo civilizado, a lo cívico y que:” les corresponde permanecer alertas para que (...) esta crisis se convierta de una vez y por todas en una fuente de renovación política y social permanente.”<sup>31</sup> Los unos tenían que subyugarse ante los planteamientos normativos que imponen los otros por ser modernos y mesurados.

Estos epifenómenos como fueron: los sentidos distintivos y del gusto del coronel y sus relaciones, sirvieron para afirmar una lógica ciudadana y una identidad volátil y

---

<sup>28</sup> Žizek, Slavoj. *El acoso de las fantasías*. Siglo veintiuno editores. México. 1999

<sup>29</sup> *El Comercio*. 18 de abril de 2005

<sup>30</sup> *El Comercio*. 21 de abril de 2005

<sup>31</sup> *El Comercio*. 21 de abril de 2005. por Gonzalo Maldonado Albán.

pasajera, pero necesaria en momentos de crisis, ya que los sentimientos desagradables que empezaron a surgir como hacer visibles y públicos los temores, reticencias a las turbas orientales y de la costa que venían a defender a Gutiérrez; o burlarse de las formas de hablar de las figuras del gobierno que hace el suplemento humorístico de *El Comercio* en tinta de Lobo Feroz (acuérdesse el término utilizado por el presidente de Dictócrata: dictador para las oligarquías y demócrata para el pueblo, resultándole más un exabrupto que una creación original o neologismo) o en el mismo suplemento del 15 de abril, el mismo redactor en un artículo sobre la renuncia ficticia del presidente de facto de la CSJ, Guillermo “Pichi” Castro Dager -y este conversando a Omar Quintana diputado de la bancada del PRIAN y Presidente del Congreso- elabora un modo de descalificación al utilizar el léxico costeño; “...a media entre Mocayo y Gozale, mejor dicho. A tú te conjta que soporté toa clase de pendejá, yo que soy tipo fino.” Más adelante sigue: “Según mi concepto agsoluto, ya he dado demasiao al paí es hora de recuperar mi libertà ¡Bajta de ataque a mi dignidat!”<sup>32</sup>

Siendo estas distinciones descritas, más los detalles de la relación Gutiérrez-Bucaram un efecto de control y disciplinamiento pues nuestra:

“...civilización ha fomentado nuestra sensibilidad hacia el asco hasta llegar a convertirlo en un elemento clave de control social y del orden psíquico, de tal manera que ha hecho social y psicológicamente muy difícil que la gente civilizada hable sobre cosas asquerosas sin poner como excusa la infancia, la adolescencia y los chistes transgresores.”<sup>33</sup>

Por eso el asco resulta una arista de lectura a los hechos y verbigracia de esto leemos en una parte del editorial de Xavier Ponce: “Lucio Gutiérrez es la excrescencia y su régimen las pústulas del sistema político;...”<sup>34</sup> refiriéndose a una denotada estética pura

---

<sup>32</sup> *El Comercio*. 15 de abril de 2005

<sup>33</sup> Miller, William Ian. *La anatomía del asco*. Taurus, Madrid 1998

<sup>34</sup> *El Universo*. 20 de abril de 2005

por parte de la ciudadanía, en contraposición a un personaje escatológico y a un gobierno que libera fluidos que ensucian a la política y a la ciudadanía movilizada.

Es así cómo los sentidos de distinción se fueron acrecentando y diferenciando, pero no solo con Bucaram y su jarana, sino también los horizontes del gobierno al reivindicar lo cholo y hacer de esto un sentido político-cultural, que se materializaba en la “cholocracia”. Lo que resultaba una afrenta a los sectores tradicionales y nuevos por cuanto *lo cholo*<sup>35</sup> siempre ha sido asociado a cierto primitivismo *naive*, que en suma justificaría su lucha pues: “...encuentra en este primitivismo un sostenimiento estratégico para producir su imagen racionalista, y así, su legitimidad”<sup>36</sup>. Pues el Estado en la modernidad necesita del primitivismo para su existencia; no lograría existir sin tal precepto, pues su mito fundamental que es el del progreso se vería no justificado, es decir el primitivismo ya engendra su contrario.

Es así que Gutiérrez simbolizaba el más alto grado de atraso para los sectores en pugna, sin embargo, también significaba su salvación, pues posibilitó a distensionar a los sectores hegemónicos en conflicto mediante la práctica ciudadana, ya que horadaba el nacimiento de nuevos actores, todos dispuestos en un mismo saco; ciudadanos, universitarios, Cámaras de Comercio, y de paso borró a los otros sectores como son los estudiantes, indígenas, mujeres, pues: “...una nueva generación emerge valiente y convencida de que nada puede oscurecer a la democracia y a la libertad, que no vende sus sueños y que no se espanta ante la amenaza del solapado arsenal de los tiranos”<sup>37</sup>. Principalmente porque han visto en el coronel una vuelta al mundo de las tribus o clanes por controlar el poder, yendo en contra del proceso corporativista que exige el sistema para el desenvolvimiento del gobierno y Estado moderno. Y es cierto lo que afirma

---

<sup>35</sup> Espinosa Apolo, Manuel. *Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad nacional*. Tramasocial Editorial. Ecuador. 1999

<sup>36</sup> Taussig, Michael. *La magia del estado: María Lionza y Simón Bolívar en la Venezuela contemporánea*. En *Palabra y obra en el Nuevo mundo*. Segundo volumen. España. Sigloveintiuno.1992

<sup>37</sup> *El Universo*. María Josefa Coronel. 12 de abril de 2005

Taussig: “Lo importante, entonces, es reconocer que el primitivismo no es el origen perdido en la oscuridad del tiempo y de la historia, sino que, al contrario, el primitivismo vive como una fuerza vital dentro del discurso racional del Estado moderno.”<sup>38</sup>

Entonces, tal “primitivismo” no es solo endosado a su relación con el poder y la política, ni tampoco solo a su estética corporal (tengamos presente la descripción corporal de Lucio Gutiérrez y la identificación de sectores subalternos con tal ornamenta), sino a su lugar de origen. Recordemos que históricamente los gobernantes del Ecuador, han sido en su mayoría de ciudades de mayor importancia sea por su impacto económico o político como Cuenca, Guayaquil o Quito. En lo referente a Gutiérrez, él emigra del territorio oriental, geografía que dentro de la literatura ha estado ligado a un imaginario agreste e inextricable (recuérdese por ejemplo *Cumandá* de Juan León Mera o *Argonautas en la selva* de Leopoldo Benítez Vinuesa) lo que ha construido narrativas y mitos de tal sector, aparte de que en esa región se han desenvuelto conatos de guerras con el Perú, por lo que es asociado a un sitio de “frontera”<sup>39</sup> que implica violencia y salvajismo, “donde el canibalismo, censurado pero presente, resurge, proliferante, comedor de sí mismo.”<sup>40</sup>

En los días de abril, esas extensiones calaron en la clase media alta, por considerar, primero, ligado por nacimiento y geografía a un espacio territorial que históricamente se ha asociado a constructos de mano de obra y de inteligencia deficiente, como es el sector indígena. Segundo, su relación con el gusto y costumbres no tenían ninguna sobriedad o equilibrio, por el contrario, quedó demostrado una fuerte resistencia a la administración gutierrezista, pues a diferencia de la prensa que no lo especificó

---

<sup>38</sup> Taussig, Michael. *La magia del estado: María Lionza y Simón Bolívar en la Venezuela contemporánea*. En *Palabra y obra en el Nuevo mundo*. Segundo volumen. España. Siglo veintiuno. 1992

<sup>39</sup> Espinosa, Roque. *Imaginario y retórica*. Ponencia presentada al congreso de ciencias sociales de FLACSO. 2007

<sup>40</sup> Attali, Jacques. *El orden caníbal. Vida y muerte de la medicina*. Planeta. España. 1991

públicamente, los sectores movilizados la consideraban el como reino del mal gusto y de lo cholo como política de Estado.<sup>41</sup>

Si bien Gutiérrez marcó distancia con Bucaram con cuestiones simbólicas, como dormir en el Palacio de Carondelet, comer con cubiertos, no cantar ni bailar en tarima; no logró borrar la línea de lo grotesco y vulgar, pues en varios momentos de su gobierno, profundizó en tales alegatos; el cambio de Ministro de Bienestar Social por ejemplo, destituir a Antonio Vargas (ex presidente de la CONAIE y representante del sector de indígenas orientales CONFENIAE) y poner en su lugar a Bolívar González, profundizó las contradicciones en el conflicto que de por sí se encontraba caliente.

Las dos formas de subsanar tal apremio tenían fuertes repercusiones en el escenario político: por una parte, el nombramiento de Antonio Vargas repercutió en la clase media alta pues, como en el caso venezolano y su análisis por parte de Coronil “puso en evidencia la presencia subyacente de prejuicios raciales en un país que se enorgullece de definirse, al menos a nivel del discurso de las elites, como una democracia racial”<sup>42</sup> como forma de repertorio; mientras que por otra parte, el posterior nombramiento de González creaba marcos de ilegitimidad en una institución de tal naturaleza, pues se conocía tras bastidores, que González era un abogado sin escrúpulos y con varios increpaciones de corrupción en sus actos, apareciendo públicamente en primer momento como un bufón de la política gutierrista pero con un trasfondo: “Los despreciables aparecen como bufones o invisibles, cuando no constituyen una amenaza, y como asquerosos cuando sí lo son.”<sup>43</sup>

---

<sup>41</sup> Recuérdese que en la contramanifestación del 16 de febrero de 2005, Gutiérrez amenizó el acto con grupos femeninos de tecnocumbia, sabiendo que aquel ritmo es censurado y criticado por el exceso de mal gusto en su estética y en sus letras, además de otros hechos como fue el vestido utilizado por la primera dama Ximena Bohórquez en la boda del príncipe de España, y que este hecho lo pinta el artista quiteño José Luis Celi, donde el sultán está representado por un perro que es llevado mediante una cadena por un anodino coronel Gutiérrez.

<sup>42</sup> Coronil, Fernando. *Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo*. Revista Nueva Sociedad 1999

<sup>43</sup> Miller, William Ian. *La anatomía del asco*. Taurus, Madrid 1998

Este repertorio cultural puede ser aplicado también al caso Renan Borbúa -cuñado del coronel y miembro activo de la Sociedad Patriótica, partido político de Gutiérrez- cuando éste no era peligroso, era tan solo era un tipo pasado de peso, intelectualmente limitado y sin importancia, pero cuando sacó a la luz varias cuestiones privadas -a finales del mes de febrero y los primeros días de marzo de 2005- sobre Febres Cordero en su etapa de presidente del País y sobre su yerno, Miguel “Cle Cle” Orellana (militante del PSC y dueño de una empresa de vallas publicitarias que proporciona su servicio a las instituciones como la prefectura y la municipalidad) el cual no cancelaba la tarifa de luz de las vallas referidas; el primero instó mediáticamente a ver en Borbúa un ser amorfo, desagradable, traidor e inferior en clase social, pues adjudicó que conocía su trayectoria desde que solo era un simple guardián de su domicilio.

Podemos formular con otra ejemplificación los stocks culturales presentes abril, que reificaron el sentido de una ciudadanía privada: el vocablo *forajido* fue asumido como consigna movilizatoria y de identidad, ya que en la acuñación que hizo Gutiérrez del término, éste no sonaba ni salvaje ni difamatorio, por el contrario, en la clase media alta de Quito, tal epíteto instaba acciones prácticas y simbólicas con fuertes cargas morales y de dignidad, donde: “En buena hora por los ciudadanos ecuatorianos, sobre todo los quiteños. Son ellos los verdaderos héroes de esta jornada”<sup>44</sup> pues ante la ilegitimidad del gobierno, aquella imprecación de “forajidismo” dotaba de contenido a las luchas para que unificar a todos los sectores.

En el caso de Guayaquil es diferente, el término “forajido” no se inscribió de profunda manera en la conciencia de la gente, originalmente porque no existía una movilización visibilizada y permanente como en Quito, demostrando que los eventos eran reducidos a una sola ciudad, por tanto, no interesaba de sobre manera porque no se estaban jugando

---

<sup>44</sup> *El Comercio*. Gonzalo Maldonado Albán. 21 de abril de 2005

cuestiones que mínimamente afectarán al puerto (y tales cuestiones son preferentemente económicas, pero que trascienden en el espacio identitario como un objetivo regional), y complementariamente, se juega en el lenguaje, tal adjetivo significaba una ruptura de la norma articulada a su concepción de ciudadanía ordenada y disciplinada.

Por tanto, lo “forajido” en el puerto, significaba no solo extrañamiento, sino caos, desorden, a diferencia que en la capital era sinónimo de rebeldía, dignidad, civismo y heroicidad (revítese el editorial de *El Universo* del 15 de abril de 2005, donde se anotaba el peligro que corría Guayaquil de contagiarse del caos en la capital)

Habría otros ejemplos sobre repertorios, marcos y stocks culturales, pero apuntaremos lo siguiente:

**a)** tales mecanismos servían en modo último como apuntalamiento de la ciudadanía en las dos regiones y a distinto tenor, si en Guayaquil, el gusto como ejemplo, estaba definido no solo por una estética de la “coherencia y la medida” de parte de un sector político hegemónico, como es el PSC y las instituciones y personas vinculadas a este partido como son: las Cámaras de la Producción, Archivo Histórico del Guayas y la Iglesia Católica, sino también por una disputa de la memoria sobre las administraciones pasadas, enfáticamente sobre los Bucaram y su fantasma que rondaba en los rescoldos de la política nacional y regional como un peso que no se libraba del todo.

**b)** en la capital se jugaban iguales cartas, pero con un aspaviento donde se notaba la idea de orden y sobriedad jurídica, sin caer en el exceso ni en los modales del coronel y sus relaciones; hay un sentido de pacificación y domesticación de los ánimos, que ilustrativamente lo puede mostrar un fragmento del editorial de Jorge Salvador Lara, posterior a la caída de Gutiérrez en el que se afirmaba su sentido moderno, civilizado, medurado y con gusto incluso para manifestarse:

“El 20 de abril del 2005 fue uno de esos días signados por la historia. El Palacio de Carondelet fue convertido en búnker de un Gobierno contrario

a la democracia, proclive al monopolio de todas las funciones mediante oscuras maniobras dirigidas por el desaforado presidente a quien expulsara hace años el pueblo de Quito, exiliado en Panamá. De él fue a su vez, el mandatario recién caído, edecán y “aprendiz de brujo”, con tan sutiles mañas que le trajo de vuelta con aires de perdonavidas. Ejército y Policía, en vez de apresarle le garantizaron retorno, desfiles, marchas y verborrea.”<sup>45</sup>

Es decir, lo expresado por Gutiérrez y Bucaram no era discurso, sino verborrea, Dios está del lado de los ciudadanos que son blancos, los otros poseen “oscuras maniobras...” La ciudadanía se contiene, privatiza sus pasiones, los otros poseen una suerte de corporalidad desbordada; en la lectura de Bajtín, los ciudadanos están en la parte superior del cuerpo social y los otros, están en la parte inferior del cuerpo político, representan no lo abyecto, sino lo perverso y lo obsceno.

---

<sup>45</sup> *El Comercio*. 25 de abril de 2005.

## CONSIDERACIONES FINALES

Es de mucha importancia dejar expresado en este trabajo, varias de las cuestiones que saltaron como problematizaciones no solo en el ámbito de incidencia del debate sobre los movimientos sociales, medios de comunicación y cultura. Con ello se pretende aportar con una entrada, que emplace a ver lo sucedido en abril como un aspecto extensivo de la actual política ecuatoriana; considerando que los aspectos de comunicación como son los discursos y las formas de construcción de subjetividades en lo social, signan narrativas que no se han cerrado, por el contrario, están abiertas. Entendiendo simultáneamente al movimiento de abril, en un campo más amplio de un sector del debate académico, que lo propuso como se había argumentó, como un tipo de movimiento social ideal que marcó una ruptura significativa con otros movimientos sociales, pues trae a colación ciertos estamentos como una cultura democrática y de libertad realizable en el Estado de Derecho, y otro sector académico ubica una lectura más crítica de los sucesos y bosqueja que aquello no se deslinda del interés por seguir siendo beneficiario del poder.

En ese campo, lo que se busca con este trabajo es partir de lo enunciado por la segunda visión con referencia a abril, y en segundo momento, ir a contramarcha del primer postulado sociológico; ya que el movimiento de abril es una de las formas más definitorias de observar el reacomodamiento de las burguesías en el poder, en base a la constitución de nuevas elites que tienen en la categoría de la ciudadanía su piedra angular, para legitimar los dispositivos políticos y culturales que se están jugando actualmente. Por tal razón, dentro de lo avanzado en los estudios sociológicos y culturales sobre el tema se intenta añadir, ciertos aditamentos y características concretas como son las siguientes ideas:

**i)** Abril significó un movimiento local y no nacional; la mayoría de las personas que hicieron parte de tal incidente, fueron agentes que no tenían trayectoria política y estaban por fuera de los movimientos sociales clásicos: sean partidos políticos o movimientos obreros, estudiantiles, además de ser encabezado por la clase media alta y,

**ii)** Plantea no solo varias cuestiones a nivel de lo político, sino incertidumbres teóricas y prácticas de un alcance más duradero, sobre la misma recomposición de sectores orgánicos, de los reacomodamientos de los sectores emergentes y qué tipo de ciudadanía se pone de manifiesto después de abril de 2005. Hace necesario otras perspectivas de estudio, que posibiliten el ejercicio de análisis más allá del mismo hecho, para entender panorámicamente los diversos ciclos sociales, sus características y sus prospectivas, en ese trazo dejaríamos sentado –de manera temporal y aportativa- lo siguiente:

**1.-** El tema de abril y del forajidismo ha sido estudiado como una trama coyuntural, que si bien es cierto permitió varias lecturas, no solo políticas y mediáticas, sino culturales sobre los diversos fenómenos y epifenómenos de aquellos sucesos; esto a la larga se convirtió en su límite por cuanto nos daría una sensación de clausuramiento del debate y de sus perspectivas a nivel social. No obstante, con este trabajo se procura aportar modestas aristas en un espacio más amplio del trabajo de las ciencias sociales, concretamente en el amplio campo de los Estudios de la Cultura, sobre la ciudadanía y sus maneras de interiorización.

Es por esto que tal fenómeno debe ser visto en perspectiva, ya que ratificaría la tesis inicial sobre la construcción de un nuevo sentido de ciudadanía, por cuanto existió un nuevo reposicionamiento de actores en el terreno de la política y de la dirección política.

Tales actores, en un inicio se consideraron lejanos a las formas tradicionales de la política partidista, pero su paradoja, es que ya en lo concreto y por encontrarse con la vinculación directa en el escenario del poder, tuvieron que necesariamente entrar a competir en el mercado de partidos políticos, sea por una necesidad electoral y de formalización de roles, dirigencias, base militante inscrita, campañas; ora por una prospectiva de mantención del poder ganado en los días de abril y que se reflejaría en las elecciones últimas disputadas entre las fuerzas ciudadanas de abril y que la figura visible fue Rafael Correa y una derecha bancaria reencauchada, en la personalidad de Álvaro Noboa.

Es en esta línea que interesa pensar a la ciudadanía y al movimiento de abril, sin dar por sentado que se eclipsó al momento de que Gutiérrez caía del poder. Teniendo una serie de caracterizaciones que evidenciarían nuevos sentidos de ciudadanías en la capital, como es una perspectiva del Derecho y el imperio de la ley por sobre la movilización popular.

Es decir, la ciudadanía en abril se nutrió de la idea con una fuerte pregnancia en la mayoría de movilizados, que el sujeto podría constituirse en lo social, mas no en lo político. El propio concepto ciudadano fue puesto como un algo inalienable, que matiza y elide otras formas de organización y de demandas, como pueden ser los sectores de izquierda y el movimiento indígena.

**2.-** El movimiento forajido tuvo una capacidad movilizadora muy grande a nivel local, concretamente Quito, ergo, hubieron ciertas cuestiones interesantes en su constitución como fue la autoconvocatoria de miles de ciudadanos. Empero, esta naturaleza se convirtió en su límite, ya que en la configuración actual, la lógica de la autoconvocatoria se cierra y sólo se moviliza cuando existen llamamientos de líderes

regionales o autoridades nacionales del movimiento. Es decir, la concepción del tiempo en el movimiento social de abril fue constreñido a causa de su propia sobrevivencia como movimiento en un escenario político.

Puede repararse que en este marco, los sucesos coexistieron a razón de tres recursos: la existencia de derechos, acontecimientos impactantes que requieren de protesta y la espontaneidad de segmentos de la población. Sin embargo, tales recursos fueron de naturaleza efímera para los movilizadores.

Lo que parecería tomar forma a primera vista es: situaciones de éxito en cuanto a participación y movilización, pero tal espontaneismo y visión a corto plazo pesó en los imaginarios de los actores, ya que más adelante volvió prescindible su participación, lo que refuerza una ciudadanía movilizadora en tanto y en cuanto intereses privados, además de nulos niveles de politización y organización de los propios ciudadanos.

Esto puede explicarse en su propia génesis de nuevo movimiento social, ya que dispuso de una forma de constituirse sin lazos anteriores de relación con otras organizaciones políticas, a más de que no propendió ni tuvo una predisposición a pervivir a mediano y largo plazo como movimiento movilizador permanente y que a la vez interpelara y construyera formas alternativas al Estado pues: “La aparición de nuevos aliados dentro de un sistema político anteriormente cerrado es posible que esté relacionado también con el auge de un movimiento reformista estrecho y generalmente institucionalizado”<sup>1</sup> logrando eso sí, poner en discusión en este trabajo si tal movimiento esboza de manera clara y radical un cambio de estructuras.

Si únicamente nos planteamos la lectura de los días de abril en Quito y Guayaquil, observamos que todo su aparataje de agentes y repertorios, estuvo signado por un profundo respeto al Estado de Derecho y las normatividades, que estaban definidas por

---

<sup>1</sup> Mc Adam, Doug. *Orígenes conceptuales, problemas actuales, direcciones futuras*. En *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Editorial Trotta. Madrid. 1998.

la idea de una ciudadanía de la protesta como fueron: orden, disciplina corporal, respeto a la ley, racionalidad en las formas de protestar, y en tales marcos: “ no hay aumento necesario en la vulnerabilidad del sistema en relación a todos los posteriores movimientos beneficiados”<sup>2</sup>

Pero en este momento, la lógica ciudadana que está en el poder, ha logrado calar en su programa de gobierno -este como un universal vacío- el universal concreto proveniente de los sectores orgánicos, y como muestra tendríamos la cuestión de constituir bloques regionales contra el imperialismo norteamericano, la necesidad de instaurar una independencia de las agencias multilaterales de prestamos como: el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional; el asunto de la Deuda Externa; y a nivel del lenguaje, nuevamente a hablarse de socialismo, indudablemente matizado por un sentido ciudadano del término, adjudicado como el *Socialismo del siglo XXI*, donde el sujeto transformador no es el obrero, campesino e indígena, sino el nuevo ciudadano respetuoso de la democracia y del Estado de Derecho.

**3.-** Otro ángulo que deja percibir tal movimiento como nuevo sentido ciudadano, es el de la temporalidad acelerada de los sucesos. Al ver que los hechos se suscitan de manera vertiginosa, la mayoría de participantes no logró conectar formas más orgánicas de participación y al parecer, aunque lo lectoral sea un índice sobre el deseo de cambio en el país con la victoria de Correa, este mismo sentido electoralista hace que todo el conflicto, como la salida de Gutiérrez, el aparecimiento de otros sectores y la idea que dejó el forajidismo en la gente de la capital, significó otra forma de canalización de las demandas populares a través de una ciudadanía obediente de los causales que la estructura del sistema brinda, como es el propio camino electoral.

---

<sup>2</sup> Ibidem.

Pero hay que prestar atención, puesto que abril propone un movimiento no monolítico sino heteróclito, por lo que resulta importante considerar también: cómo una minoría de los sectores movilizadas en abril institucionalizó sus formas del quehacer político; jugando exclusivamente en el margen jurídico del Estado, sin permitir el intento de socavar las estructurales del orden sistémico, reforzando el precepto de la ciudadanía liberal, donde cualquier situación que los gobiernos produzcan y aquejen a un conglomerado o al sujeto, debe ser resuelto en una institución a parte, pero dentro del seno del propio Estado.

Evidenció también que abril fue una forma doble de constituir un nuevo sentido de ciudadanía en la capital y de reforzamiento en Guayaquil, y que actualmente lo proyecto de la siguiente manera:

a) decimos doble en la capital pues, los nuevos movimientos sociales participantes logran en primer lugar desestabilizar al sistema con sus repertorios: marchas, performaces, movilizaciones, etc, para luego y con mayor fuerza estabilizarlo con las representaciones de una democracia delegativa y la noción de perfectibilidad de la misma, asumiendo que este tipo de organización política y social es única y fuera de ella no existe otra forma de gobernar;

b) y en el caso guayaquileño, se reafirma la continuidad de una ciudadanía cerrada y normativa, que trata a sus ciudadanos como infantes que tienen que ser educados a todo nivel<sup>3</sup>; que instaure niveles de regímenes ópticos de control, sean a nivel del biopoder: grupos sociales, jóvenes, vendedores informales y también a nivel lo biopolítico: cuidados corporales bajo el estratagema de lo civilizado y buenas costumbres, coadyuvado a manera macro con la idea de construcción de sentidos identitarios regionales.

---

<sup>3</sup> **Andrade, Xavier.** *La domesticación de los urbanitas en el Guayaquil contemporáneo.* en Iconos. Revista de ciencias sociales. N° 26. Ecuador.2007

Es claro que existieron otras posibilidades de construcción en la coyuntura de abril, como fueron las asambleas populares en algunos los barrios de la capital, con el fin de politizar y hacer extensiva la organización desde sitios no tradicionales, pero no perduraron por el sentido intrínseco de la identidad del movimiento, pues si ésta (la identidad) se configura de signos y hermenéuticas que permiten su reconocimiento y no está en perpetuidad sino en mutación; los forajidos si bien son una mutación de la identidad en identidades heterogéneas, están impregnadas de la visión instrumental y teleológica del poder hegemónico.

Por tanto, equivale a decir a la luz de los acontecimientos que, el movimiento forajido si bien contiene lo de *nuevo* movimiento social, no está entre sus objetivos ser un movimiento societal pues: “Lo que constituye un movimiento societal es verdaderamente la asociación de un llamamiento moral y un conflicto directamente social, es decir, que opone un actor socialmente definido a otro...”<sup>4</sup> El hecho de las nociones de pacto, consenso, son formas de ciudadanía que buscan armonizar los conflictos sociales y que su resolución se efectúa en el consenso de los sectores emergentes con los sectores tradicionales más progresistas.

**4.-** El nuevo sentido de ciudadanía junto con el forajidismo colocó de relieve una sociedad civil a la que habrá de defenderse y mantenerse: en la clásica tradición hegeliana de la sociedad de lo privados. Esto acoplado y acompañado del papel de los medios de comunicación, los cuales como se ha visto en los análisis anteriores, no se relacionan de manera mecánica con las demandas de los sectores dirimientes, sino que, los medios también son actores que en la marcha de los acontecimientos y de acuerdo a su racionalidad mediática, componen agendas informativas y políticas, que muchas

---

<sup>4</sup> Touraine, Alain. *¿Podremos vivir juntos?* Fondo de cultura económica. México. 1997

veces llegan a convertirse casi en una cartografía que necesitan los sectores políticos, o actúan en un flujo y reflujo de visiones parecidas, pero que pueden ser endosadas más fácilmente a los medios de información. El hecho de que los medios se enriquezcan con las consignas de las Cámaras de Producción, o que sean los canales por donde a manera de la visión personal del articulista pongan de manifiesto el sector al cual representa, es una muestra de esta ligazón mantenida en base a cierta autonomía de las agendas de los sectores políticos y de los sectores mediáticos.

Esto logra aclarar que las participaciones de los actores emergentes en los hechos anteriores a abril, fueron desde dos aristas interrelacionadas como es: la cultura y la política donde: “La diferencia de clase, raza y género constituyen las bases principales para una clasificación social que históricamente ha penetrado en la cultura (...), estableciendo diferentes categorías de personas dispuestas jerárquicamente en sus respectivos “lugares” en la sociedad”<sup>5</sup>

Primando lógicas como: **a)** imaginario de la región de procedencia del presidente. **b)** un fuerte ataque a la simbología del *kitsch* que expresada en el gobierno y ascendía a cultura nacional. **b)** el ataque o la asunción a personeros de la *cholocracia* como forma de oposición cultural y política de los movilizados en contra del gobierno, pues demostraban el nuevo sentido de ciudadanía que se construía en la capital, donde las clases medias altas suponían en la *cholocracia* un proyecto político y cultural, desde donde manaban los más bajos valores como: la falta de ética, una preeminencia a folclorizar la política y lo cotidiano, y el mal gusto.

Tal disputa interpretativa se ventiló en el ámbito de legitimidad, en lo tocante a cuál es el marco cultural de construcción identitaria y política verdadera dentro del Estado ecuatoriano, qué cabidas para una diferencia cultural y política (si es que Gutiérrez lo

---

<sup>5</sup> Dagnino, Evelina. *Cultura, ciudadanía y democracia: los discursos cambiantes en la izquierda latinoamericana*. En *Política cultural y Cultura Política*. Editorial Alfaguara. Colombia. 2001.

fue realmente) verdadera puede construirse dentro de las instituciones estatales. Precisamente: “es posible argumentar que el rasgo sobresaliente de los nuevos movimientos sociales no es que participen en la acción expresiva o reafirmen sus identidades, sino que comprometen a actores que han adquirido conciencia de su capacidad para crear identidades y de las relaciones de poder implicadas en la construcción social de esas identidades”<sup>6</sup>

5.- Cabe insistir que lo único que queda actualmente del forajidismo no son las formas desplegadas en cuanto a propuesta, (pues como se explicó, no había clara propuesta programática, el hecho de la consigna que fue: *¡Fuera todos!* Si bien era una crítica al todo el sistema político y partidista, fue también una forma sutil de respeto a la misma juridicidad criticada, pues en la realidad no hubo un paso a la acción radical y las últimas elecciones son ejemplo, de ese mítico respeto a las formas de encauzar los deseos de la gente por medio de las instituciones modernas del Estado) ni a constitución de formas organizativas alternativas y participativas visibles, sino una especie de sentido ciudadano sin una cartografía definida en lo tocante a las verdaderas disputas contra el sistema.

Es una ciudadanía que ha obliterado las relaciones sociales de dominación y lucha de clases, por un proyecto de transferencia del poder y prácticas performativas a sectores que recién emergen en el terreno político, y con elementos ideacionales de salvaguardar el mismo *stablishment* o lograr cambios mínimamente cualitativos, dentro de los parámetros que el sistema disponga.

Por eso queda claro que el sentido de ciudadanía que se construyó en abril, no fue democrático ni alterno, al contrario, y ahora se lo puede visualizar de manera más

---

<sup>6</sup> Cohen, Jean y Arato, Andrew. *Sociedad civil y teoría política*. Fondo de cultura económica. México. 2000

objetiva, por cuanto este reacomodamiento de sectores emergentes tiene una intención de instaurarse a mediano plazo, en la política de nuestro país y que -en cierto modo liquidó a una izquierda radical y social, sustituyéndola por ciertas visibilidades y figuras de una izquierda acomodaticia, que ve en estos reacomodos una forma de participar y alejarse de los proyectos históricos y de largo aliento- se sustenta a partir de la fijación de los parámetros brindados por el Derecho, pudiendo ser una punta de investigaciones y trabajos a futuro: el pulsar a las acciones políticas como retorno de una lógica corporativista privada, normativa y que contenga otros derroteros dentro del propio sistema, sin conflictuar las estructuras verdaderas de dominación. Tal vez, no con la necesidad de una ciudadanía:

“Entendida como el “derecho a tener derechos” construida “mediante la participación directa e indirecta de los ciudadanos, como sujetos políticos, no solamente en la resolución de sus problemas en espacios públicos donde pueden tomar decisiones colectivas, sino mediante el compromiso de un proceso de radicalización democrática orientado precisamente hacia la transformación del orden dentro del cual operan”<sup>7</sup>

Por tanto, una posibilidad para problematizar e intentar la superación del sentido de ciudadanía normativa, disciplinaria y creyente de la perfectibilidad del sistema actual, podría pensarse desde lo que enuncia Pablo González-Casanova en cuanto unificar: “...los movimientos sociales con los movimientos políticos”<sup>8</sup> Ese sería el reto. Tal vez una puerta que se abre.

---

<sup>7</sup> Baierle, Gregorio Sergio. *La explosión de la experiencia: el surgimiento de un nuevo municipio ético/político en los movimientos populares en Porto Alegre, Brasil*. En *Política cultural y Cultura Política*. Editorial Alfabeta. Colombia. 2001

<sup>8</sup> González- Casanova, Pablo. *La democracia de “los de abajo y los movimientos sociales”* en Revista Nueva Sociedad en Abril 1995.

## BIBLIOGRAFÍA.

- Adorno Theodoro y Horkheimer Max.** *Dialéctica del Iluminismo*. Editorial Sudamericana. Argentina.1987
- Althusser, Louis.** *Ideología y aparatos Ideológicos del Estado*. Fondo de cultura económica. 2003
- Andrade, Xavier.** *La domesticación de los urbanitas en el Guayaquil contemporáneo*. en Iconos. Revista de ciencias sociales. N° 26. Ecuador.2007  
*Jóvenes en Guayaquil: de las ciudadelas fortaleza a la limpieza del espacio público*. en Nueva Sociedad. N° 200 Venezuela. 2005
- Attali, Jacques.** *El orden caníbal. Vida y muerte de la medicina*. Planeta. España. 1991
- Bajtín, Mijail.** *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento*. Editorial Alianza. España. 1987
- Baierle, Gregorio Sergio.** *La explosión de la experiencia: el surgimiento de un nuevo municipio ético/político en los movimientos populares en Porto Alegre, Brasil*. En *Política cultural y Cultura Política*. Editorial Alfaguara. Colombia. 2001
- Barrera, Augusto.** *La caída de Gutiérrez: que nadie cante victoria*. Revista La Tendencia. N° 3. Ecuador. 2005
- Bokelmann, Franz.** *Formación y funciones sociales de la opinión pública*. Ed. Gustavo Gilli. México.
- Bourdieu, Pierre.** *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid. 1997  
*Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Anagrama. España 1997  
*Sociología y Cultura*. Editorial Grijalvo. México. 1984
- Bustamante, Teodoro.** *El fervor democrático quiteño: ¿un mito, un sueño o algo sustancial*. en Iconos. Revista de ciencias sociales. N° 23. Ecuador.2005
- Calderón, Fernando.** *Modernización y ética de la otredad. Comportamientos colectivos y modernización en América latina*. Revista mexicana de Sociología. Julio. 1998
- Cohen, Jean y Arato, Andrew.** *Sociedad civil y teoría política*. Fondo de cultura económica. México. 2000
- Coronil, Fernando.** *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Editorial Nueva Sociedad. 2002  
*Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo*. Revista Nueva Sociedad. 1999
- Dagnino, Evelina.** *Cultura, ciudadanía y democracia: los discursos cambiantes en la izquierda latinoamericana*. En *Política cultural y Cultura Política*. Editorial Alfaguara. Colombia. 2001
- De la Torre, Carlos.** *El regreso de Abdalá* en Iconos. Revista de ciencias sociales. N° 23. Ecuador.2005  
*¡Un solo toque! Populismo y Cultura política en el Ecuador*. CAAP. 1996
- De Certau, Michel.** *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. Ed. Universidad Iberoamericana. México. 1996.
- Eagleton, Terry.** *La idea de cultura. Una mirada política a los conflictos culturales*. Paidós. España. 2001
- Elias, Norbert** *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* Fondo de Cultura Económica. España. 1997

- Espinosa, Roque.** *Imaginarios y retórica.* Ponencia presentada al congreso de ciencias sociales de FLACSO. 2007
- Fleury, Sonia.** *Ciudadanía, exclusión y democracia.* Revista Nueva Sociedad. Separatas. Venezuela 2004
- Foucault, Michel.** *El orden del discurso.* Tusquet Editorial. España. 1994
- Frank, H. Ervin.** *Movimiento indígena, identidad étnica y el levantamiento: un proyecto político alternativo en el Ecuador.* En *Indios: una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990.* Ediciones Abya-Yala. Ecuador. 1992.
- Gamson, Willian y Meyer, David.** *Movimientos sociales: perspectivas comparadas.* Istmo Ediciones. España. 1999
- García, Bertha.** *El 20 de abril: presente y pasado de un proyecto militar corporativo.* Revista de ciencias sociales. Nº 23. Ecuador.2005
- Goffman, Erving.** *Relaciones en público: microestudios del orden público.* Editorial Alianza. España. 1979
- González- Casanova, Pablo.** *La democracia de “los de abajo y los movimientos sociales”* en Revista Nueva Sociedad en Abril 1995.
- Habermas, Jürgen.** *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos.* Ediciones Cátedra. España 1997.  
*Historia y Crítica de la opinión pública.* Ediciones Gustavo Gilli. España. 1990
- Hobsbawm, Eric.** *La invención de la tradición.* Ed. Crítica. España. 2002
- Laclau, Ernesto.** *Política del sujeto y sujeto de la política en El reverso de la diferencia.* Nueva Sociedad. 2000
- Macas, Luís.** *El levantamiento indígena visto por sus protagonistas.* En *Indios: una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990.* Ediciones Abya-Yala. Ecuador. 1992.
- Mc Adam, Doug.** *Orígenes conceptuales, problemas actuales, direcciones futuras.* En *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural.* Editorial Trotta. Madrid. 1998
- Marcuse, Herbert.** *El hombre unidimensional.* Editorial Joaquín Mortiz Ponce. México 1968.
- Marx, Karl.** *El dieciocho brumario de Luís Bonaparte.* Alianza Editorial. España. 2003  
*La Ideología Alemana.* Editorial Pueblos Unidos. 1979
- Miller, William Ian.** *La anatomía del asco.* Taurus, Madrid 1998
- Montúfar, César.** *Representación política y participación ciudadana.* En *Gobernabilidad y participación.* Editorial Letras. Ecuador.2004
- Moreano, Alejandro.** *Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX.* En *Ecuador, pasado y presente.* Instituto de Investigaciones Económicas. Ecuador. 1983
- Nôelle-Neumann, Elizabeth.** *La espiral del silencio. Una teoría de la opinión pública,* en *El Nuevo Espacio Público.* Editorial Gedisa. España. 1995
- Oberschall, Anthony.** En *Movimientos sociales: perspectivas comparadas.* Istmo Ediciones. España. 1999.
- O'Donnell, Guillermo.** *Estado, democratización y ciudadanía.* Revista Nueva Sociedad. Diciembre. Caracas.1993
- Offe, Claus.** *Reflexiones sobre la autotransformación institucional de la actividad política de los movimientos: un modelo según los estadios.* Edicions Alfons El magnánim. España. 1992  
*Partidos políticos y nuevos movimientos sociales.* Ed. Sistema. Madrid. 1992

- Pachano, Simón.** *Ecuador: cuando la estabilidad se vuelve estable.* en Iconos. Revista de ciencias sociales. Nº 23. Ecuador.2005  
*Representación, clientelismo y corporativismo en Ecuador.* En *La crisis ecuatoriana: sus bloqueos económicos, políticos y sociales.* Cedime. Ecuador. 2000
- Paltan, Julio.** *La crisis del sistema político ecuatoriano y la caída de Gutiérrez.* en Iconos. Revista de ciencias sociales. Nº 23. Ecuador.2005
- Pazmiño, Catalina.** *La frágil legitimidad del príncipe democrático.* en Iconos. Revista de ciencias sociales. Nº 23. Ecuador.2005
- Ramírez, Franklin.** *Insurrección, legitimidad y política radical.* en Iconos. Revista de ciencias sociales. Nº 23. Ecuador.2005  
*La insurrección de abril no fue sólo una fiesta.* Taller El Colectivo Abya-Yala. Ecuador. 2005
- Ramonet, Ignacio.** *La Tiranía de la Comunicación.* Versal. España. 1998
- Ramos, Mario.** *La rebelión forajida.* Ecuador. 2005
- Rotker, Susana.** *Simón Rodríguez: tradición y revolución.* en *Miserias y Esplendores del S. XIX.* Venezuela. 1994
- Sanjinés, Xavier.** *Indianizar al q'ara. La pedagogía al revés de Felipe Quispe "El Mallku".* Bolivia. 2000
- Scott, James.** *Seeing like a State. How certain schemes to improve the human condition have failed.* Yale University. 1998
- Tarrow, Sydney.** *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política.* Alianza editorial. Madrid. 1997
- Taussig, Michael.** *La magia del Estado: María Lionza y Simón Bolívar en la Venezuela contemporánea,* en *Palabra y Obra en el Nuevo Mundo.* Segundo volumen. Ed. Sigloveintiuno. España. 1992
- Touraine, Alain.** *¿Podremos vivir juntos?* Fondo de cultura económica. México. 1997
- Unda, Mario.** *Quito en abril: los forajidos derrotan al coronel.* Revista virtual de Clacso. Osal. Nº 129. 2005  
*Pueden los movimientos sociales representar una alternativa a la crisis presente.* En *La crisis ecuatoriana: sus bloqueos económicos, políticos y sociales.* Cedime. Ecuador. 2000
- Van Dijk, Teun.** *Ideología y discurso .*Ed. Ariel. España. 2003
- Zald, Mayer.** *Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos.* En *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas.* Ediciones Istmo. España. 1999
- Zizek, Slavoj.** *El acoso de las fantasías.* México. Sigloveintiuno editores. 1999